



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD AJUSCO

LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA

Literatura y violencia. Una experiencia literaria con niños del 5° grado de la Escuela Primaria Adolfo López Mateos Los Reyes la Paz, Estado de México.

PROYECTO DE DESARROLLO EDUCATIVO

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN PEDAGOGÍA

PRESENTA:

ALINE MONTOYA SOSA

ASESOR:

RIGOBERTO GONZÁLEZ NICOLAS

MÉXICO, D.F. AGOSTO 2015

CON TODO MI ESFUERZO Y AMOR.

“DEDICO ESTE TRABAJO

A MI MADRE QUERIDA”

ÍNDICE

Contenido	Pág.
PRELIMINAR	5
PRESENTACIÓN	6
1.-Construcción del proyecto	7
2.- Diseño del proyecto	9
3.- La secuencia didáctica	10
4.- Hallazgos	11
CAPITULO I. CONSTRUCCIÓN DEL PROBLEMA	14
1.-Experiencia lectora	14
2.- Escritura del proyecto	17
3.- Acercamiento a la escuela	18
4.- Prácticas y selección de libros	22
5.- Estructura	23
CAPITULO II. HABLAR, LEER Y ESCRIBIR EN EL SALÓN DE CLASES	25
Las credenciales	33
La pluma y la cinta adhesiva	36
Las máscaras blancas	37
Solas con el grupo	41
CAPITULO III. MAESTRA POR PRIMERA VEZ	46
1. <i>El higo más dulce.</i> Un encuentro con el libro álbum	51
2. <i>¡No quiero verte más!</i> Un inicio al significado de la violencia	58
3. El periódico del 5º C	67
CAPITULO IV. ¿LITERATURA Y VIOLENCIA?	76
1. <i>La peor señora del mundo</i>	76
2. <i>Camino a casa</i>	85

CAPITULO V. CONCLUSIONES

98

BIBLIOGRAFÍA

103

PRELIMINAR

Hoy en día vivimos en una sociedad donde la violencia se ha vuelto algo común. Se presenta en innumerables situaciones y en diversos espacios. Uno de ellos es la escuela primaria. De las variadas expresiones de la violencia en ese ámbito hablarán mis palabras escritas.

Mi retorno a la escuela primaria, esta vez fue para documentar un breve tramo sobre mi formación profesional, el comportamiento de los niños significó una nueva lectura. En ese espacio inició esta experiencia que ahora relataré.

Con las niñas y los niños finalmente experimenté lo que siempre quise ser, sin saber que iniciaría a partir de la elaboración de un proyecto, el cual tendría como herramienta primordial un tipo de libro infantil literario, que hasta ese momento yo desconocía por completo: *el libro álbum*. Quise plasmar la forma en que conocí, los libros, lo que aprendí de ellos y el impacto que me causó, la forma en que los abordé y con quiénes los trabajé.

Cada uno de los comentarios y las experiencias reales que se relatan después de trabajar con los libros álbum, hace tan intrigante y emocionante su lectura, que nos sumerge en la imaginación, pero al mismo tiempo nos transmite algo real, logrando abrir el camino para conocer más y más el tema de mi interés.

El contexto de este trabajo se desarrolla en un marco escolar, con niños de quinto año de primaria, ellos fueron la materia fundamental en el desarrollo constructivista de este proyecto. El seguimiento de los sucesos que se lee en cada línea, la escenificación escrita de las acciones que realizó cada personaje, no hacen más que enriquecer su lectura. Por ser parte de esta obra, como escritora, autora y personaje, entrelazo el relato con sucesos relevantes sobre mi vida, recordando mis momentos en los diversos espacios durante este proyecto educativo.

El estilo narrativo, desde el inicio hasta el final de esta aventura, permite echar a volar la imaginación del lector, al mismo tiempo que se vive y se disfruta de la lectura, eso espero.

La naturalidad con que describo cada detalle, desde el contexto y el origen de la idea con la cual elaboré mi propuesta de trabajo con el libro álbum, refleja los recursos y el esfuerzo necesarios para llevarlo a cabo. Los retos y descubrimientos a los que me enfrenté también forman parte de este relato. Las piezas claves de la narrativa develaron mi sueño por llegar a ser.

PRESENTACIÓN

En esta tesis cuento la historia de unos niños que hacen su vida cotidiana en el municipio de Los Reyes La Paz, Estado de México. Estos niños cursaban el quinto grado de educación primaria, niños que leen libros, platican, participan y escriben su experiencia literaria en un contexto social donde priva la **violencia**.¹

Para lograr que los niños comunicaran sus vivencias fue necesario construir una propuesta de **intervención didáctica**² en donde los libros literarios fueron las herramientas fundamentales. La exploración en la vida de los niños me envolvió de tal manera que fue relevante hablar de mi historia con los libros y la lectura. Para narrar esta experiencia fue necesario construir un **proyecto de intervención**³ en el aula, cuyo eje principal fue la lectura de textos literarios.

¹ **Violencia.** Se sabe que en la mayor parte de las escuelas de nivel básico, se presentan diferentes tipos de agresiones tanto físicas, emocionales o psicológicas, las cuales pueden provenir ya sea de los propios profesores, alumnos o personas que pertenezcan a este espacio escolar; sin embargo este tipo de conducta no se desarrolla por sí sola. Después del acercamiento a los alrededores de la escuela Adolfo López Mateos donde se llevó a cabo este proyecto, se descubrió que mucho tienen que ver con las costumbres y el entorno que se vive fuera de clase, con la familia y con los amigos, lo cual afecta directamente en la conducta de los alumnos y misma que reflejan dentro del salón de clases, en su manera de hablar, tratar y aprendizaje.

Pero hablar de violencia engloba una variedad de múltiples significados. Esa palabra incorpora una gran diversidad de sentidos definidos en términos históricos y culturales, por lo que en este trabajo no se habla de un significado específico de lo que es, ni de ningún tipo de violencia en especial, simplemente toca la manera en que la violencia afecta de modo especial el ambiente escolar y como perjudica las relaciones entre las personas que componen la escuela (profesores y alumnos). Además esta conducta que manifiesta agresividad, tiene efecto sobre la calidad de las clases, la enseñanza y el desempeño académico de los alumnos.

² **Intervención didáctica.** Para poder desarrollar este proyecto cuyo propósito fue atender una necesidad pedagógica que este grupo de quinto año presentara, fue necesario que yo y mi compañera interviniéramos de una manera específica y con la ayuda de una herramienta básica, que fue la literatura infantil.

La elaboración de una propuesta de intervención didáctica desde esta perspectiva se concibe como un recurso para facilitar el desarrollo del docente y la fundamentación teórica de la enseñanza. De ahí que las actividades que se desarrollaron en función del proyecto estuvieran integradas por habilidades y conocimientos, con base a los contenidos educativos que realiza el profesor como contribución específica a la consecución de la mejora educativa, (según con el concepto de la didáctica magna decímenos, 1965).

³ **Proyecto de intervención.** La idea de realizar un trabajo mediante el cual se pondría en práctica: el conocimiento teórico adquirido durante los cuatro años de formación en la Universidad Pedagógica Nacional unidad Ajusco y el fomento de la lectura y escritura, requería de un tipo de proyecto en el cual se lograran vincular estas dos cuestiones. El hecho de existen diferentes tipos de proyectos que se desarrollan de acuerdo a los propósitos que se pretenden lograr, para cumplir con mis perspectivas este fue el tipo de proyecto que decidí desarrollar.

Este proyecto de intervención, tiene como propósito construir alternativas metodológicas en la formación de docentes particularmente en el campo de la enseñanza, el aprendizaje y el fomento a la lectura y escritura en educación básica, sustentados en procesos de reflexión e

La tarea de elaborar un proyecto de intervención fue algo familiar para mí, debido a que el programa de estudios de la Licenciatura de Pedagogía contemplaba dos materias: Investigación educativa I y II, impartidas en quinto y sexto semestre. Sin embargo, lo difícil no fue realizar la propuesta, sino construirla y llevarla a cabo; en esta ocasión lo realizaría con mi compañera de clase, Denise Campos Zúñiga, a quien conocí cuando ingresé a la Universidad.

1.- Construcción del proyecto

El **proyecto**⁴ que elaboramos es una herramienta de intervención didáctica dirigido a un grupo de estudiantes de educación primaria, seleccionados por mi compañera Denise y yo. La elección de la temática inscrita dentro del **campo: La lectura y la escritura en educación básica**⁵ que elegí como parte del área donde me especializaría en los últimos dos semestres de la licenciatura.

innovación en las aulas. De modo que el desarrollo de este se tipo de proyecto me permitió trabajar los contenidos escolares, afín de favorecer aprendizajes relevantes partiendo de lo que los alumnos viven cotidianamente dentro y fuera de las aulas; dejando fuera los aprendizajes memorísticos a los que están acostumbrados.

⁴ **Proyecto:** La lectura y su enseñanza en nuestro país están vinculadas históricamente al quehacer de la escuela, el lugar en donde debe promoverse con la disponibilidad de materiales junto con una serie de actividades cotidianas para fomentarla. Y es por esa razón, que el proyecto definido aquí, como una organización de actividades de aprendizaje que se orientan al desarrollo de un propósito práctico, este trabajo se desarrolla como un proyecto de intervención, el cual, tiene como propósito construir alternativas metodológicas en la formación de docentes, particularmente en el campo de la enseñanza, el aprendizaje y el fomento a la lectura y escritura en educación básica, sustentado en procesos de reflexión durante las prácticas de estas actividades en las aulas. El cual se presenta de manera estructurada, redactado y especificando cada una de sus partes según sus propósitos, actividades, y conclusiones.

⁵ **Campo: La lectura y escritura en educación básica:** Estas dos actividades que son esenciales para el desarrollo de aprendizajes, han sido la base para constituir gran variedad de programas orientados a promover la lectura y escritura. Por tanto el programa educativo de la licenciatura en pedagogía, de la universidad pedagógica nacional unidad Ajusco, ofrece al estudiante de séptimo semestre el campo de docencia, la opción: **La lectura y la escritura en educación básica**, el cual se inscribe en el marco de las actividades de investigación e innovación del *Proyecto de intervención La lengua escrita, la alfabetización y el fomento de la lectura en educación básica* (PILEC), que desde 1991 se desarrolla en la Universidad Pedagógica Nacional-Ajusco.

El proyecto PILEC tiene como propósito fundamental la construcción de propuestas pedagógicas para la enseñanza, el aprendizaje y el fomento del libro, la lectura y la escritura entre niños de educación básica. En una perspectiva de largo alcance, el proyecto PILEC se ha planteado la formación de lectores y productores de textos autónomos, incluidos los propios estudiantes universitarios.

Nuestro proyecto de intervención giró en torno a una propuesta pedagógica que vincularía las necesidades y los problemas que se viven dentro y fuera del ambiente escolar de un grupo de niños de quinto año de primaria.

Para contextualizar el proyecto fue necesario hacer un recorrido por los alrededores de la escuela primaria, *Adolfo López Mateos*, ubicada en el Estado de México, en el municipio de Los Reyes La Paz, para indagar sobre los **espacios generadores de lengua escrita**⁶ y el ambiente cultural; nos valimos de algunas entrevistas a personas adultas, además de tomar unas fotografías.

Este recorrido por el barrio nos dio la pauta para decidir el tema de nuestro proyecto. Los constantes asaltos en la comunidad, las expresiones graficas en las paredes y las agresiones físicas y verbales se convirtieron en un reflejo de lo que también ocurría dentro de la escuela primaria.

Después de eso recorrido por la colonia, realizamos una serie de observaciones de las prácticas en las aulas. Sin mediar nuestra intervención, presenciamos comportamientos agresivos entre los niños. A menudo los estudiantes se golpeaban entre ellos y se “comunicaban” a través de groserías. Observar sus gestos, sus reacciones de molestia y sobre todo escuchar sus conversaciones acerca de las drogas o peleas, era asunto cotidiano entre los niños, además notamos los cambios drásticos en el estado de ánimo de la profesora titular, quien a menudo los regañaba con expresiones ofensivas.

En el campo *La lectura y la escritura en educación básica* se proponen actividades de formación que reconcilie a los estudiantes con la lectura desde una perspectiva lúdica y literaria. Por lo que esta opción decampo, contribuye a la formación teórica y práctica de los estudiantes, ya que diseñan y desarrollan sus proyectos como es el caso e esta tesis, directamente en un contexto real, con niños de educación preescolar, primaria o secundaria.

⁶ **Espacios generadores de lengua escrita:** según “Fuhrer (1996), ha señalado que cualquier práctica, tanto como cualquier aprendizaje, ocurre en contextos específicos y que lo aprendido responde a requisitos de participación específica, por lo que cualquier práctica es forjada por las condiciones sociales en las que se inserta. Los contextos según él, incluyen los espacios físicos y las conductas sociales”. De modo, que para descubrir las actividades vinculadas a la lectura y escritura que se llevan a cabo en los alrededores del escenario en el que se desarrolló este proyecto, fue esencial acudir a esos diferentes espacio generadores de lengua escrita como, los puestos de periódicos, de revistas, leer las propagandas, la bibliotecas, los centros de internet y noticias anunciadas por altavoces en las calles.

2.- Diseño del proyecto

Una vez que tuvimos las primeras impresiones acerca del contexto, tanto del aula como de la comunidad, comenzamos a diseñar nuestro proyecto, aclarando que a grandes rasgos, abordaríamos el tema de la violencia. También acordamos que una vez por semana planeáramos las actividades y enlistaríamos los materiales necesarios. Las actividades requerían primeramente de una selección de las herramientas principales: los libros literarios infantiles.

Gracias a nuestro campo formativo al término de la carrera, *La Lectura y la escritura en educación básica*, pudimos conocer y trabajar con los libros infantiles, con el fin de acercar a los niños a la lectura ya la escritura por gusto, en particular por el libro literario y el lenguaje narrativo. Así que a partir de estas directrices, que tomamos en cuenta redactamos el proyecto.

Denise y yo coincidimos que el objetivo era acercar a los niños a la literatura infantil, especialmente a los **libros álbum**⁷, los cuales se vincularían con las necesidades del grupo y el tema de nuestro proyecto.

Denise y yo no habíamos tenido contacto con los libros álbum, por lo que fue necesario conocer más sobre ellos. Investigamos sobre estos libros con ayuda de nuestro asesor de tesis, hicimos visitas a diferentes librerías, los tocamos,

⁷ **Libro álbum:** Vivimos en un mundo de comunicación en donde la imagen se convierte en un factor clave. Sin importar hacia donde miremos o en donde estemos, los mensajes visuales nos rodean. La alfabetización visual en términos de desciframiento e interpretación del lenguaje de la imagen, permite identificar sus signos básicos: elementos y características susceptibles de análisis, facilitando la reflexión tanto del significado de las imágenes. Como de las posibilidades comunicativas emisoras de los receptores.

Dando paso así a propuestas pedagógicas que atienden a la adquisición de habilidades de los estudiantes, para la lectura y la producción de imágenes. Una herramienta que se ha producido para este fin son los libros álbum; los cuales son toda una obra literaria que por lo general va dedicada al público infantil. Estos se caracterizan por aunar en una misma página un contenido textual y un contenido ilustrado o imagen que al complementarse aportan conexión, coherencia y contenido a la obra literaria y que su vez produce la participación de sus lectores, como tal fue la respuesta que se tuvo en estas prácticas de estos libros, que provocaron despertar la imaginación y la reflexión mediante la lectura del texto y la imagen de este tipo de ejemplares.

los olimos, los hojeamos, nos vimos sumergidas en ellos durante horas, asistimos a conferencias, escuchamos a cuentacuentos, todo con el propósito de darlos a conocer en el aula. Seleccionamos nueve libros que tocan el tema de la violencia desde diferentes ángulos.

3.- La secuencia didáctica

Mi compañera de prácticas y yo decidimos que las sesiones en donde intervendríamos directamente con el grupo se llevarían a cabo una vez por semana. Iniciaríamos con la lectura de un libro en voz alta, por alguna de nosotras; aunque nos turnaríamos, yo estaba sumergida en un mar de incertidumbres y deseos, pues el hecho de enseñar y dirigir a un grupo de alumnos ha sido siempre un sueño. Fue. Por primera ocasión estaba frente a los niños, en su salón de clases. Cada día era un descubrimiento permanente que me ayudó comprender el significado de ser una maestra de verdad.

Por otro lado, el orden del trabajo con los libros variaba según las circunstancias del grupo, debido a que el proyecto de intervención adoptaría una **estrategia**⁸ constructivista. Al término de la lectura en voz alta impulsaríamos la interacción de los niños a través de una serie de preguntas sobre el tema del libro, con el objetivo de conocer la opinión de cada uno de ellos. Nosotras tendríamos que estar preparadas frente a la compleja diversidad de comentarios y a los temas que podrían surgir durante el intercambio de ideas. La secuencia didáctica concluía con un ejercicio de escritura o con la elaboración de un dibujo por parte de los niños, esto nos brindaba más información sobre el tema de la violencia.

⁸ **Estrategias:** Es necesario resaltar que ningún libro o medio educativo puede sustituir al maestro y la participación de los alumnos en el proceso de aprendizaje. De ahí que el proceso que se desarrollan dentro del aula para dicho aprendizaje, deban plantear una serie de actividades para que los alumnos experimenten reflexiones y critiquen. Por esto mismo el objetivo que tuvo el manejo de estrategias en el desarrollo práctico de este proyecto fue el de planear y adaptar las actividades, tomando en cuenta las expectativas de los alumnos y de su entorno sociocultural para la construcción del conocimiento tanto personal y grupal, en base al tema de interés, la violencia. Pues las estrategias de enseñanza son lo que piensa hacer con el contenido, limitan aspectos como la secuencia de actividades, tiempo, materiales a utilizar, resultados y evaluación. (ESTRATEGIAS DE APRENDIZAJE, John Nisbet, Janet Shuchsmith, 1986, editorial Santillana, p. 127) (Estrategias de enseñanza, Raúl Calixto flores, UPN, Limusa, 1996).

4.- Hallazgos

En cada una de las prácticas con el grupo nos llevamos múltiples y variadas sorpresas: cuando llegamos a la primaria, el trabajo directo con los niños, el contacto con el director y la maestra titular, se convirtieron en acontecimientos nuevos para mí, además significaron grandes aprendizajes en torno a la docencia. Así como afrontar cada una de las etapas de la construcción y realización del proyecto, representaron retos personales que se equiparaban con los futuros aprendizajes de los niños: las interpretaciones de los textos y las imágenes del libro álbum, los significados en torno al autor y las producciones escritas.

Cada alumno logró interpretar los contenidos de los libros a través de los diálogos contruidos colectivamente; el grupo pudo advertir las diversas expresiones de la violencia abordada desde los diferentes lenguajes de la literatura infantil. Al término del proyecto, los alumnos del quinto grado comprendieron las distintas manifestaciones, consecuencias alternativas de la violencia.

El acceso que tuvieron los niños con la literatura permitió un incesante intercambio de ideas entre ellos; sus pensamientos e historias relacionadas con los contextos sociales nos dieron una perspectiva sobre su vida cotidiana. Los comportamientos agresivos que observé dentro del aula, específicamente con seis niños, los descubrimos poco a poco, hasta ese entonces comprendimos el motivo de la ira de la profesora titular. A medida que nosotras avanzábamos, ella notaba los cambios en los alumnos. De este modo, con la ayuda de la intervención didáctica, pudimos desarrollar nuestra formación profesional desde la realidad del aula.

Nuestra incursión al mundo afectivo de los niños dentro y fuera del aula, nos exigía una metodología investigativa, que pudiera dar cuenta de los sucesos en dichos espacios, inclusive en nuestra propia vida, por esta razón adoptamos un enfoque biográfico narrativo en la documentación del proyecto. Aún cuando la experiencia de trabajo con los niños la desarrollé con Denice, contaré con

sencillez y en primera persona los detalles del proyecto, que darán cuenta de mi involucramiento personal, en particular, a través de mis recuerdos de infancia. En mis relatos describo aquellos métodos de enseñanza que aprendí a identificar y a desarrollar durante mis cuatro años de formación, no obstante que mi experiencia escolar se remonta a los primeros años de educación preescolar, mismos que me ayudaron a poner en práctica la labor docente.

A lo largo de esta narrativa, fue necesario hablar de los personajes que conocí durante los ocho semestres de la carrera, porque contextualizan mi quehacer en el aula; asimismo relato mi experiencia con los profesores y familiares que tuvieron una relevancia en mi desarrollo profesional y de vida. Los personajes, los espacios, el tiempo y el lenguaje narrativo son las principales herramientas que me permitieran compartir esta vivencia pedagógica la cual describo a lo largo de los cinco capítulos que conforman esta tesis. En este documento citaré los planteamientos teóricos al pie de página a fin de cuidar el estilo narrativo y así mantener el hilo de la historia que contaré.

En el primer capítulo hablo sobre la construcción del problema, abordo los aspectos relevantes que construyen al proyecto, el acercamiento a la escuela primaria *Adolfo López Mateos*, que fue el centro de trabajo, la descripción del entorno social que priva en la comunidad, así como las etapas de desarrollo del proyecto.

En el segundo capítulo relato el contexto y el ambiente, ahora dentro de la escuela. Fijo la mirada en el aula, narro algunos acontecimientos que considero relevantes, doy detalle de los cuatro episodios que me parecieron los más trascendentales en relación al tema de la violencia.

En el tercer capítulo, hablo sobre la pertinencia que existe entre la práctica de este trabajo con mi vida personal, describo la experiencia que tuve en el proceso de selección de los libros que utilizamos; tomo en cuenta tres intervenciones prácticas con los niños que considero las más interesantes.

El cuarto capítulo es un seguimiento al relato de las prácticas del tercer capítulo, hago especial énfasis en las dos sesiones de trabajo con los niños, pues resultaron ser muy ricas, proporcionando información referente al tema

que me ocupaba. En este capítulo revelo aspectos personales de algunos alumnos, resultado de la intervención de los libros seleccionados.

El quinto y último capítulo está dedicado a las reflexiones de los objetivos generales del proyecto y a las conclusiones del mismo; incluyendo los retos que implicó escribir esta tesis de manera narrativa.

CAPÍTULO I. CONSTRUCCIÓN DEL PROBLEMA

1.-Experiencia lectora

Confieso que siempre soñé con ser una maestra de verdad. Al entrar al salón de clase conformado por 20 niños de quinto grado de la Escuela Primaria *Adolfo López Mateos* donde desarrollaría este proyecto pedagógico, la maestra titular me presentó ante su grupo como a una profesora más. Al mirar a todos los niños, no pude evitar recordar las experiencias que viví con todos mis primos cuando tenía siete años de edad y jugábamos con aquello que sólo a esa edad podíamos imaginar. Pero mis primos y yo no solo usábamos la imaginación para construir nuestras casas de juguetes, utilizábamos cajas de cartón, sábanas viejas, o cualquier material que encontrábamos en la calle, con eso bastaba para hacer divertida nuestra tarde.

Recuerdo un simple tambo viejo hecho de cartón duro que un día mi mamá sacó a la calle, pues ya no era útil para guardar la ropa. Todos emocionados corrimos, tomamos el bote y al forcejear, de repente, él bote comenzó a rodar por la loma de nuestra vecindad, todos nos sorprendimos al ver cómo rodaba sin que le pasara nada, cuando se detuvo, nos miramos sin decir una palabra. ¡Hubo un gran alboroto! Benito, el más extrovertido de todos nosotros, en cuestión de segundos bajó y trajo el bote hasta donde estábamos y dijo: -¡yo voy a ser el primero!-; sin temor se metió, cabía perfectamente, pues el bote era más grande que nosotros, así que cuando todos gritamos -¡Tres!- con fuerza, lo empujamos, gritamos y reímos al verlo rodar por aquella bajada. Benito salió ileso, se movía como si estuviera borracho, pero con una enorme sonrisa acompañado de un -¡se siente bien chido!, nos animó a los siete primos para que rodáramos las veces que quisiéramos antes de que la obscuridad terminara con nuestra diversión. Sin duda, ésta fue una de las experiencias más emocionantes que viví con mis primos. Hay algunos juegos de la infancia que recordamos con nitidez, el juego del bote, lo recuerdo tanto como al de *la escuelita*.

La escuelita me encantaba tanto que siempre lo proponía, y cuando todos decidíamos, podrán imaginar quién se quedaba con el papel principal.

Mi presencia frente al grupo de niños, no sólo me hizo recordar esos momentos en los que yo jugaba a ser la maestra, también me recordó que iba a experimentar realmente el trabajo docente. Esta es una de las razones básicas que me orillaron a estudiar pedagogía. Desde que yo iba en la primaria y veía cómo mis maestras escribían en el pizarrón, cómo calificaban los cuadernos, cómo enseñaban y cómo vestían, supe lo que quería ser de grande. Esa idea la mantuve firmemente desde la secundaria, hasta hoy en que me encuentro estudiando los últimos semestres de la licenciatura de pedagogía en la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco.

Durante mi formación como estudiante universitaria tomé decisiones importantes, y una de las más trascendentales fue elegir un **campo**⁹ al final de los semestres. En sexto semestre tenía que escoger entre varias opciones que la carrera ofrece para especializarse y que forman parte importante para los futuros profesionistas. Yo quería aprender más acerca del trabajo docente, quería saber cómo hacer efectiva la enseñanza.

Cursando el sexto semestre tuve que diseñar un proyecto en la materia de Orientación Educativa, el tema era informar a los estudiantes acerca de los campos que ofrecía la licenciatura; el trabajo era en equipo, así que lo realicé con Giovanna, ella es una de las cinco personas con las que tuve una gran amistad durante la carrera, tiene cualidades únicas. Giovanna tiene una gran facilidad para relacionarse con las personas y gracias a esa cualidad logramos hablar, tratar y conocer mejor a María Guadalupe Cortés o Lupita, como le decimos a una de las profesoras de esta universidad, y que en esos momentos era coordinadora de la licenciatura de pedagogía.

⁹ **Campo:** Implica profundizar en un sector profesional, tanto en un sentido teórico como instrumental y que contribuye a la formación intelectual y práctica de los estudiantes en un área específica.
www.upnpedagogia.wordpress.com/6/

Opciones de campo: son las opciones de asignaturas curriculares que proporcionan flexibilidad a la formación de los estudiantes que según el plan de estudios de la universidad Pedagógica Nacional en la licenciatura de pedagogía corresponde a 7 opciones que son: el campo de la docencia, teoría pedagógica, currículo, orientación educativa, proyectos educativos, comunicación educativa y la lectura y escritura en educación básica.

Lupita fue nuestra profesora en la clase de *Planeación y Evaluación Educativa*, y ahora era la encargada de llevar a cabo la organización de grupos en cada uno de los campos. Sentíamos la necesidad de obtener más información que nos ayudaría a definir el campo formativo. Acordamos que nosotras le ayudaríamos con la recolección de los datos y ella nos proporcionaría toda la información para nuestro trabajo.

Durante varias semanas y a medida que nuestro proyecto tomaba forma, Giovanna y yo coincidíamos con Lupita. Al transcurrir los días, sabía que se acercaba el tiempo de tomar una decisión; la primera opción tentativa era en el campo de *Teoría Pedagógica*, alternativa, Giovanna también la tenía en mente. Yo no contaba con mucha información sobre el campo, pero sí sabía qué profesores estaban a cargo, los conocía un poco, debido a que me habían dado clases, pero sus métodos no me convencían del todo, sus clases parecían muy tradicionales, me hacían sentir como alumna de primer año de primaria, sobre todo cuando mi profesora Raquel nos pedía que todos nos presentáramos frente al grupo contando algo de nuestra biografía.

La segunda opción en la que también pensaba fue el campo *La Lectura y la Escritura en Educación Básica*; no conocía a ninguno de los profesores encargados, sin embargo, algo que me llamó mucho la atención fue un tríptico color rosa en donde se sintetizaba la información acerca del campo. El tríptico mostraba en su portada a cuatro personajes: un zorro, una vaca, un cerdo y un pato todos echados en el pasto. El zorro tenía entre sus “manos” un libro, él estaba justo en el centro y daba la impresión que les señalaba alguna imagen que todos miraban con suma atención. Esta ilustración me hizo creer que eso era lo que yo quería hacer, ¡enseñar! Con la lectura del tríptico, me dije: – ¡esto es lo que quiero! y la verdad, si no hubiese sido por esa imagen que tanto me cautivó, no hubiera leído el tríptico.

A partir de la lectura del tríptico sabía que estaba segura de lo que quería, sin embargo aún tenía mis dudas y quería alguna opinión, así que busqué a alguien que me orientara.

Tras padecer el tráfico de todos los días, desde el oriente de la ciudad hasta el sur, donde se localiza la universidad, me dirigí a la oficina de Lupita. No fue

necesario tocar, me asomé a su cubículo y ella estaba allí; sin esperarlo, surgió el tema de la fecha de elección de los campos, y me preguntó por cuál me había decidido. En ese instante sonreí, pues era el momento que yo esperaba para comenzar a hablar. Le mencioné que estaba indecisa por tener dos opciones, le dije que una de ellas era el campo *La Lectura y la Escritura en Educación Básica*, y le pregunté: – ¿usted qué opina?

Lupita primero dibujó una sonrisa, y enseguida contestó emocionada que el campo de lectura era una magnífica elección. Después de escuchar todo lo que me dijo, terminé por decirle que me inscribiría al día siguiente, tal como lo señalaba el calendario. Nos despedimos.

Semanas más tarde supimos los resultados. Giovanna y yo logramos nuestros propósitos, primero terminamos nuestro proyecto y segundo, cada una se quedó en el campo que prefirió, ella en el de *Teoría pedagógica* y yo en el de *La Lectura y la Escritura en Educación Básica*. A Lupita la seguimos viendo de vez en cuando en los pasillos de la universidad.

2.- Escritura del proyecto

Aunque mi amiga Giovanna y yo no teníamos completamente definida la estructura de nuestro trabajo, ésta se fue aclarando aún más durante nuestras sesiones de clases. En una de nuestras charlas, Giovanna me preguntó cuál sería el tipo de proyecto que yo realizaría. Le conté que presentaría un proyecto de intervención, es decir, una participación didáctica con un grupo de estudiantes de una escuela primaria, asimismo le hice saber que haría un recorrido por la comunidad que rodea la escuela, a fin de conocer su contexto social y cultural, respecto a las prácticas lectoras. Le aclaré que el proyecto giraría en torno a una propuesta pedagógica que vincularía las problemáticas y las necesidades que se viven en estos ámbitos, y que lo elaboraría con otra compañera, de modo que el trabajo nos permitirá consolidar nuestra formación desde la realidad y a su vez se beneficiara a los niños.

Durante mi trabajo de campo, nos propusieron trabajar en parejas el proyecto de intervención. Yo había pensado trabajar sola, sin embargo, en el transcurso de la semana me llevé una sorpresa. Denise, mi primera compañera de clase

en la universidad apareció en el salón, incorporándose como alumna de este grupo. Denise me propuso trabajar juntas, me comentó que sabía de una escuela primaria en la que podíamos realizar nuestro trabajo. A mí me pareció una buena oportunidad.

Una vez tomada la decisión comenzamos a escribir en términos generales, la propuesta de intervención en el aula. En las clases, el asesor nos aclaró los rasgos que formarían parte del proyecto, nos habló de la importancia que tendrían los libros infantiles como medio para el tratamiento didáctico.

3.- Acercamiento a la escuela

En las clases, mi compañera y yo comenzamos a construir una primera idea del tema para nuestro proyecto. Pretendíamos tocar el tema de la violencia como rasgo general del comportamiento humano, esta idea surgió por dos razones. **La primera**, la que descubrimos al conocer el contexto que rodea a la escuela.

En esta etapa tuvimos nuestro primer acercamiento con el entorno social de la escuela, recorrimos las calles cercanas a la escuela primaria; nuestro objetivo fue localizar aquellos espacios generadores de lengua escrita, centrándonos básicamente en cinco lugares, los cafés internet, los puestos de periódicos, los carteles pegados en los postes del alumbrado público y en las bardas, los grafitis y las propagandas que circulan.

Para nosotras era importante saber ¿cuál era el mundo de la lectura y la escritura con el que se socializan a los niños de esta comunidad? Decidimos hacer dos entrevistas para indagar y responder nuestra interrogante.

Estábamos a finales del mes de enero cuando realizamos la primera entrevista con un muchacho joven que trabajaba en un puesto de periódicos. La entrevista nos permitió, enterarnos de las preferencias lectoras de los niños. El joven voceador nos comentó: **-los niños** piden los “cuentos para colorear”, que contengan principalmente a los personajes de las caricaturas, de las películas recientes o de los luchadores; **-las niñas** exigen a sus mamás “revistas de princesas”, por lo regular aquellas que traen accesorios o regalos, también

solicitan revistas con personajes de moda. Nos mencionó que la gente adulta compra el periódico y específicamente aquellos que contienen notas rojas.

La segunda entrevista la realizamos ocho días después, esta vez con un señor que atiende un local que ofrece los servicios de *internet*; él nos comentó que su negocio tenía muy buena asistencia de niños, ya que se ubicaba enfrente de la escuela primaria *Adolfo López Mateos*. Nos dijo que la mayoría de los asistentes son niños entre 6 y 17 años, quienes vienen a hacer su tarea, a ver fotos, a escuchar música o a jugar. Nos mencionó que comúnmente son los niños de la primaria los que no saben utilizar la computadora, pero aseguró que aprendían muy rápido. Además nos confió que le han robado su equipo dos veces en lo que va del año. Esta información, a Denise y a mí nos confirmaba



Ilustración 1. Fotografías de *grafitis*, tomada en las calles cercanas a la Escuela Primaria Adolfo López Mateos

el nivel de violencia que apremiaba en esa colonia.

Durante nuestros recorridos por las calles cercanas a la primaria, nos encontramos constantemente con grafitis en las paredes que mostraban mensajes de todo tipo. Observé que uno de ellos era un rostro de color amarillo con los ojos saltados y miraba de frente, fumaba y sostenía una pistola, mientras que en la parte inferior decía: “aquí yo mando”.

Los carteles de propaganda que encontramos en las calles cercanas a la escuela, invitaban a discotecas, bares y fiestas nocturnas, así como a la venta de artículos, fechas de eventos o anuncios publicitarios.

Denise y yo observábamos que en las calles era común ver a hombres alcoholizados, a adolescentes o adultos que se drogaban con inhalantes. Los niños, al salir de la escuela se empujaban, se insultaban con groserías y algunos corrían hacia los locales de videojuegos, pude percatarme que la

mayoría de los juegos eran de contenido violento. Era constante saber, en voz de los niños, que habían ocurrido asaltos, robos y operativos en la colonia.

La segunda razón por la que elegimos el tema de la violencia tuvo que ver con el hecho que acontecía al interior del aula del grupo 5 °C. Denice programó una cita con el director de la primaria para que pudiéramos observar al grupo.

Antes de ingresar a la escuela yo estaba muy emocionada porque hacía mucho tiempo que no entraba a una primaria, no pude evitar sentirme nerviosa al acercarme a la enorme fachada de la escuela. Después de la ola de nervios que me invadieron en esos minutos tomé aire lentamente. Una vez que estuvimos en la oficina del director logré exponer el proyecto de intervención que pretendíamos realizar. Mientras él revisaba y hojeaba el proyecto que traíamos impreso, nos mostró una sonrisa y dijo: – está bien-; me sorprendió su respuesta, yo esperaba a una persona apática, estricta o gruñona, como era el director de la escuela de mi infancia.

El director dijo estar de acuerdo en todo lo que haríamos y fue muy accesible, nos propuso trabajar con el grupo del 5°C, pues, según él, era un grupo que se caracterizaba por sus comportamientos violentos, ya que algunos niños habían robado cosas a sus otros compañeros, a su maestra, constantemente se peleaban y que algunos no salían de la dirección por su mala conducta.

Al mismo tiempo, el director argumentó que la propuesta de trabajo le había gustado y que si al terminarlo, le diéramos algunas explicaciones sobre las conductas de los alumnos, dijo que le serían muy útiles para la escuela. Denise y yo le agradecemos por dejarnos llevar a cabo nuestra propuesta y que haríamos lo posible por ayudarlo. Una semana más tarde, estaba lista para comenzar la siguiente etapa de nuestro proyecto: las observaciones de clase.

Las observaciones de clase

En esta etapa, mi compañera de prácticas y yo tendríamos nuestro primer contacto con los alumnos de quinto grado, asignado por el director. En esta primera parte, no intervendríamos en las clases, ya que sólo entraríamos a observar las interacciones de los niños y su maestra en el salón de clases.

Esta primera fase no me resultó complicada, pues sólo llegábamos al salón, saludábamos a la profesora y nos sentábamos a observar.

La profesora Adriana González, titular del grupo, en todo momento del desarrollo de las observaciones y del proyecto fue muy accesible. En nuestras primeras visitas, los niños se mostraban sorprendidos cuando nos veían llegar. Nuestra rutina era entrar una hora antes del recreo, saludábamos a la profesora Adriana, luego nos sentábamos a mirar al grupo y tomábamos notas en nuestro cuaderno sobre lo que nos parecía relevante.

Las observaciones de clase tenían como propósito documentar el comportamiento del grupo en general y la relación que éste tenía con el ambiente violento que habíamos presenciado en los alrededores de su escuela. Para ello fue necesario hacer un registro de aquellos sucesos que consideramos importantes, además de percibir aquellas actividades de interés, ya que nos serían útiles para planear las prácticas. Nuestras constantes visitas nos dieron la oportunidad de relacionarnos con los niños, en ocasiones se acercaban cinco o seis de ellos a preguntarnos nuestros nombres, nos cuestionábamos por qué íbamos a su salón y escribíamos todo lo que ellos hacían. Nosotras contestábamos amigablemente algunas de sus tantas preguntas, lo cual nos permitió estrechar una amistad y la confianza con el grupo.

Durante las observaciones evidencié el comportamiento agresivo del grupo de seis niños; lo que nos dio la pauta para decidir definitivamente el tema que tocaríamos, la violencia. También percibí lo que a la mayoría de los alumnos les gustaba: participar y observar las ilustraciones de sus libros.

Imaginé la manera en que podríamos acercarnos a los libros álbum y la forma de cómo tratarlos didácticamente a fin de que se sintieran en confianza con nosotras para participar y trabajar. Mis registros de aula me hicieron revivir esos años en los que yo asistía a clases.

Recordé cuando mis maestros de primaria me llamaban a su escritorio para revisarme la tarea, los nervios que sentía cuando me pasaban al pizarrón a resolver algún problema de matemáticas, lo emocionante que era ir baño, la

adrenalina de escaparte a los alrededores de la escuela, y lo mejor de aquellos momentos, la hora del recreo; así que en todo momento traté de comprender a los niños.

Mis observaciones del aula fueron la clave para la estructuración del proyecto, ya que a partir de las interacciones que notamos durante varias semanas sirvieron de base para elegir los temas de los libros que trabajaríamos en la tercera etapa del proyecto de intervención, la parte que más ansiaba realizar, pero también la que resultó ser la más complicada; las practicas frente a grupo.

4.- Prácticas y selección de libros

Los maestros de nuestro campo nos habían dicho que las prácticas frente a grupo eran las más emocionantes y pues pondríamos en juego nuestras habilidades didácticas, seríamos las maestras del grupo. Me sentía emocionada, por primera vez iba a estar en un aula de verdad, frente a un grupo de verdad, con la responsabilidad de ser mediadora de una enseñanza, quizá como aquellos días cuando jugaba de verdad con mis primos a ser su maestra: con un salón de clases que era la calle o una parte de la banqueta, con asientos de tabiques, botes o cubetas que poníamos boca abajo, con mesas hechas de con sillas que sacábamos a escondidas del comedor. También improvisábamos un pizarrón, el cual no podía faltar, estaba hecho con un pedazo de lata que mi abuelita usaba para tapar sus tambos de agua, y pues, al escribir sobre él me hacía sentir con más autoridad, que realmente era una maestra enseñando enfrente a un grupo como lo hacían las profesoras de mi escuela. Al evocar todo lo que hacía cuando era niña jugando a ser maestra, sonreía al tiempo que ideaba estrategias para trabajar con los niños del proyecto.

Las prácticas serían las intervenciones aplicadas al grupo, con la participación de los niños emplearíamos los libros literarios, estos se leerían y comentarían, mientras Denise y yo fungiríamos como mediadoras. En el desarrollo de estas prácticas, la escritura sería la actividad principal al final de cada ejercicio con los libros, puesto que nos ayudaría a conocer las opiniones, ideas, sentimientos, aprendizajes y vivencias que los alumnos han tenido con cada

uno de los diversos temas que tratarán estos libros, y que se ligan al tema central, la violencia.

El trabajo didáctico con los niños sería una guía clave para descubrir cosas más profundas sobre el tema, pero antes de comenzar con las sesiones de intervención teníamos que seleccionar los libros adecuados para trabajar con el grupo, y aunque que yo no conocía la sección infantil, donde se ubican los ejemplares que utilizaríamos, fue muy emocionante visitar varias librerías, conocer de ellos, seleccionarlos y sumergirnos en ese espacio.

En un principio lo único que yo sabía era que se llamaban libros álbum y libros ilustrados, ¿por qué? ¿Cómo se utilizaban? o ¿cómo se podía enseñar algo de ellos? Yo lo ignoraba. Siempre tuve la idea que sólo eran libros para entretener a los niños por sus grandes y hermosas ilustraciones o para que los papás gastaran su dinero en algo mejor que dulces o juguetes, pero cuando aprendí lo especial que eran y las diferentes maneras que existen para trabajar con ellos dentro de un grupo, pude apreciar más la lectura y tener un mayor respeto por este tipo de literatura, y aún más, porque me ayudó con la realización de las prácticas que planeé con mi compañera. Una vez estructurado el proceso de las actividades que llevaríamos, me sentía nerviosa, Denise y yo no sabíamos cómo reaccionaría el grupo, si nos iría bien o mal, si estábamos preparadas o no, el hecho es que por fin echaríamos a andar nuestro proyecto.

5.- Estructura

Con base en el desarrollo práctico de este trabajo y durante la primera etapa de esta narración, me centro en contar las observaciones que hice a los alrededores de la escuela, al interior de ella y en el salón de clases. Seleccioné los libros, planeé las sesiones de intervención y las actividades dirigidas al grupo. Denise y yo leímos los libros con los niños realizamos actividades didácticas de escritura tomando en cuenta aquellos aspectos de interés para los alumnos que noté durante las observaciones. Así mismo, en cada apartado de este documento recepcional plasmo los sentimientos que Denise y yo experimentamos en cada una de las actividades en las que trabajamos directamente con el grupo, así como las dificultades y los logros.

Al final del proyecto estructuré los cinco capítulos que le dan cuerpo al relato.

Finalmente, Denise y yo nos atrevimos a buscar en lo profundo de ese grupo las respuestas que nos dieran el material para hacer las conclusiones de nuestro proyecto, y al terminar encontramos más de lo que esperábamos, pues no solo viví la experiencia de poner en práctica la docencia, sino que fui descubriendo lo que significa ser una maestra de verdad.

CAPITULO II

HABLAR, LEER Y ESCRIBIR EN EL SALÓN DE CLASES

Leer y escribir son prácticas sociales y como tales, las aprendemos de los demás a través de la interacción. Aprender a leer y a escribir es aprender a participar en estas actividades, es apropiarse de cómo y cuándo se usan la lectura y la escritura, ¿para qué? y ¿para quién?

En el campo *La Lectura y la Escritura en Educación Básica*. Denise y yo conocimos los libros ilustrados y su tratamiento didáctico con los niños. En los libros ilustrados pudimos advertir otras formas de contar las historias reales que se viven en el mundo y en contextos diferentes. A través de la lectura, la escritura y la oralidad pudimos identificar los temas de interés para los alumnos. El trabajo que desarrollamos con los libros literarios nos permitió conocer ciertas prácticas sociales con la lengua escrita y la oralidad, y en particular las expresiones de la violencia en el contexto de vida y de aula.

La idea de trabajar con los libros literarios como eje principal fue muy interesante para mí, había que estructurarlo, aunque en un inicio no sabía ni por donde. Cuando uno tiene una larga lista de pendientes y no sabe por dónde empezar, siempre es mejor poner en primer lugar las cosas más importantes y planearlas, de tal modo que el tiempo nos alcance para cubrirlas todas. De ese modo comencé con la construcción de mi propuesta. En primer lugar, había que tomar una importante decisión, tenía que elegir a un compañero de la universidad para realizar el proyecto, ya que este trabajo no sólo nos serviría para la aplicación de nuestra propuesta en la escuela primaria, sino también como parte del servicio social. Y esta decisión no era fácil para mí.

Cuando entré por primera vez al salón de clases con el nuevo grupo del campo *La Lectura y la Escritura en Educación Básica*, me sorprendió no encontrarme con algún compañero de semestres anteriores. Como ya es costumbre en esta universidad, en las primeras sesiones del semestre, no siempre llegan todos los inscritos, esto me tranquilizó.

Recuerdo que cuando yo ingresé a esta universidad, la primera clase que tuve fue Filosofía, el profesor llegó puntual e inició la clase. Primero hizo una

presentación general de quién era él, lo que había logrado como estudiante y el tiempo que llevaba dando clases en la universidad, así que cuando finalizó con su biografía pidió que cada uno de nosotros hiciera lo mismo. Yo casi no puse atención. Mis nuevos compañeros hablaban sobre su vida, del lugar y de la escuela de donde procedían, dijeron cuantos años tenían y lo que querían lograr con esta carrera; pero cuando una chica de cabello chino se levantó y dijo su nombre con una voz fuerte y firme, que logró despertarme, de inmediato la volteé a ver y le puse atención.

Recuerdo que la chica de cabellos chinos comenzó a hablar, mencionó que su papá era dentista y que su mamá era maestra de primaria y que por eso ella quería ser maestra. Después de eso no recuerdo lo que dijo, para mí el hecho de que su mamá fuera profesora era lo único que me interesaba, y me impresionó a tal grado, que cuando terminó la clase me acerqué a ella. Comencé la plática acerca de la profesión de su mamá, ella me siguió contando acerca de su madre, mientras yo la miraba. Hasta entonces no había conversado con alguien que supiera lo que es ser una maestra; le hice muchas preguntas acerca de esta increíble labor, sobre sus ventajas y dificultades, tanto fue mi interrogatorio que la plática se prolongó. Por cierto, el nombre de esta chica es Denise.

A partir de ese momento Denise y yo nos hicimos buenas compañeras. Durante las clases formábamos equipo para realizar los trabajos escolares, salíamos a comer juntas, platicábamos afuera del salón en cada cambio de clase, en fin, ambas habíamos encajado bien, aunque para mí solo duró poco tiempo. Al pasar a segundo semestre me cambié al turno intermedio. Cuando terminó ese primer semestre, no la volví a ver.

Las pocas veces que nos llegamos a encontrar en algún lugar de la universidad, sólo nos saludábamos, cruzábamos una que otra palabra sin mucho interés y luego nos despedíamos, hasta que la casualidad volviera a cruzar nuestro camino; sin embargo, lo curioso comenzó cuando llegué a séptimo semestre.

Denise, esa chica de cabello chino, que robó mi atención en ese primer día de clases, la volví a encontrar en el último año de la licenciatura. Para ese

entonces, jamás pasó por mi mente volver a verla. Durante las primeras sesiones de clase de nuestro campo vi muchas caras desconocidas y al parecer Denise estaba igual que yo.

Ella me comentó que su mejor amiga y sus demás compañeros eligieron otros campos; entonces, ambas acordamos formar equipo para presentar nuestro examen de titulación. A pesar del tiempo Denise y yo no tuvimos problema alguno en la planeación de nuestro proyecto, tomábamos la decisión que mejor conviniera a nuestro trabajo y evitábamos mezclar nuestros asuntos personales.

Nuestra primera labor consistió en encontrar una escuela en la que nos permitieran desarrollar nuestro proyecto de intervención, y como Denise conocía la primaria donde laboraba su mamá, ella estaba segura de que nos dejarían trabajar ahí. Así fue más fácil comenzar a planear nuestro proyecto.

La escuela primaria queda a diez minutos de la casa de Denise, y de la mía a quince, por esta razón no tuve objeción de trabajar en esa primaria. Posteriormente, acordamos vernos algunas veces en nuestras casas o en la biblioteca de nuestra universidad para escribir específicamente aquello que pretendíamos realizar con los niños.

Inicio del proyecto

Denise y yo comenzamos a planear nuestro proyecto, y lo primero que había que hacer era ubicar a un grupo de estudiantes de la escuela primaria *Adolfo López Mateos* del municipio de Los Reyes La Paz, Estado de México. La mamá de Denise me comentó que ser maestra no era tan fácil, pero que cuando uno trabaja en lo que le gusta tiene sus beneficios; ella me animó a que primero conociera al grupo con el que trabajaríamos, que nos ganáramos su confianza, pero que nunca perdiera de vista que yo era la maestra, –al principio creí que todo esto era obvio, pero más adelante supe a lo que se refería-. Finalmente nos dio algunos consejos de cómo planear las actividades, y nos ofreció su ayuda para lo que necesitáramos durante nuestra estancia.

Después de la plática con la mamá de Denise, pasamos a la oficina del director, donde obtuvimos su aprobación y el de la profesora Adriana,

encargada del grupo del 5º C, mismo que el director eligió. Esta noticia me emocionó mucho, y aunque estaba un poco nerviosa, no teníamos tiempo que perder.

Esa primera semana del mes en que tradicionalmente se celebra a los muertos, estaba un poco resfriada, pero eso no fue impedimento para observar el interior de la escuela. Por fuera sólo había visto la barda color blanco que rodeaba el perímetro de toda la estructura de la escuela, así como la malla oxidada que protegía la parte superior de la barda, yo calculo que medía tres metros de alto, aproximadamente.

Ubicación y descripción de la primaria

Esta escuela primaria Adolfo López Mateos se encuentra exactamente en la esquina de una cerrada paralela a una de las avenidas principales de Los Reyes La Paz. La escuela cuenta con dos puertas de acceso. Una es un portón color blanco ubicado en un callejón por donde sólo los estudiantes entran y salen. La otra puerta es color verde bandera y está en la parte trasera que da a la avenida principal de doble sentido y que es muy transitada, por ahí entran las visitas, las personas encargadas de la cooperativa escolar, los profesores que tienen auto, el director y cualquier otra persona ajena al edificio, por ejemplo, Denise y yo. Al pasar, lo primero que vi de frente fueron tres salones, el primero es la Dirección y enfrente el enorme patio central.

Mientras caminaba por ese patio pude contar 17 aulas, ubicadas por secciones de tres salones juntos; siguiendo por el patio central se localizan tres más, con una leyenda en las ventanas que dice: “Primer año”. Frente a estos, se ubican los segundos años. Queríamos encontrar el grupo con el que trabajaríamos, vimos la puerta del callejón por donde entran los niños; del lado derecho notamos las aulas de los terceros años y a nuestro lado izquierdo los de cuarto.

Todos los salones eran grandes, por fuera estaban pintados de color verde bandera y el impermeabilizante del techo era color naranja, esto les daba un toque muy vistoso. Las puertas son de fierro color blanco, cada salón tiene ventanas grandes en ambos lados y están cubiertas con cortinas también de

color blanco y curiosamente las ventanas de algunos salones estaban protegidas con alambrado.

Al mirar la estructura y la distribución de las aulas, recordé mi escuela primaria, la cual no se parecía en nada a ésta, sin embargo, me gustó mucho el jardín con sus grandes árboles, pero todos estaban cercados por un barandal. Finalmente encontramos los salones de quinto y sexto, que estaban detrás de los de tercero y cuarto. Justo atrás de los salones de quinto estaba el patio trasero, que en comparación con el otro era muy chiquito, pero ahí a los alumnos les encantaba ir a jugar futbol, además de que en ese lugar se llevaban a cabo las clases de educación física; a pesar de que el pasillo que atravesaban para llegar al patio era pequeño y estrecho, se convirtió en el sitio de reunión preferido por los niños y las niñas de sexto grado a la hora del recreo.



Ilustración 2. Fotografía de los salones de quinto grado de la Escuela Primaria Adolfo López Mateos. (Aula en la cual se realizó el proyecto de intervención didáctica).

Descripción del salón 5ºC y los alumnos

Tras la visita a las instalaciones, mi compañera y yo nos detuvimos frente al salón del grupo con el que comenzaría nuestra historia, el grupo de 5ºC, a cargo de la profesora Adriana. La profesora contaba con 20 alumnos, de los cuales más de la mitad eran niñas, y un dato peculiar que ella misma nos comentó fue que la mayoría faltaba mucho. Nosotras ya estábamos listas para

iniciar; sin embargo tomamos en cuenta lo que la maestra nos había dicho acerca del grupo. Sin más demora, Denice tocó la puerta del salón, que en esos momentos se encontraba abierta.

Busqué con la mirada a la profesora del 5ºC así que me asomé y no evite observar a los niños que estaban parados a la mitad del salón, luego a los que se encontraban sentados y que voltearon a verme. Después, miré el pizarrón blanco que estaba justo en medio del salón, un estante de madera y en el fondo, la profesora estaba sentada en su escritorio, justo al otro extremo de la entrada del salón. Adriana nos alcanzó a ver y levantó la mano haciéndome una seña, que me permitió entender que podíamos pasar.

Al entrar al salón a través de los pasillos de las cuatro filas en las que estaban ordenadas las mesas y bancas color amarillo, de madera, viejas y maltratadas en donde los alumnos se encontraban sentados, me invadió un escalofrío por todo el cuerpo al percibir que las miradas de todos los niños en esos momentos estaban puestas sobre nosotras. Denise y yo lentamente nos acercamos al escritorio de la profesora, era una mesa grande de fierro, tenía un mantel color blanco y sobre él, un vidrio que la cubría, era bonito y no se parecía en nada al que yo improvisaba cuando jugaba con mis primos a la escuelita.

Al estar junto a la profesora, ella se puso de pie, me saludó dándome un apretón de manos, y enseguida sin perder tiempo le expliqué la manera en que trabajaríamos durante estas primeras visitas a su salón. Le dije que Denice y yo solo entraríamos y miraríamos con atención la rutina de su clase, y el comportamiento de sus alumnos en general, sin ninguna participación de nuestra parte.

Mientras Denise explicaba con detalle nuestra presencia con la profesora Adriana, yo echaba de vez en cuando un vistazo para ver lo que los alumnos hacían en esos instantes; unos niños se quedaban viéndome fijamente sin sonreír, otros me hacían algún tipo de gesto, algunos se volteaban inmediatamente en cuanto los miraba, incluso hubo quienes escondían su rostro tras sus libros o simplemente se agachaban. Observé que en la pared estaban clavadas unas pequeñas charolas de plástico, que sostenía varios

libros de la **Biblioteca de Aula**¹⁰. Además había un árbol con manzanas rojas pegado a la pared. Estos detalles fueron los que llamaron mi atención.

Observaciones en el aula

A la profesora Adriana le explicamos que en esta primera parte de nuestro proyecto interaccionaríamos entre los niños, ella estuvo de acuerdo y añadió: “pueden sentarse donde gusten”.

Denise y yo escogimos el último asiento de una de las filas de en medio; el ruido fue inevitable cuando jalamos la mesa y, a pesar de que las sillas eran un poco chicas para nosotras, nos acomodamos en la misma mesa. Me sentía como una alumna más, pues no hablaba y no me paraba, solo escribía aquellas cosas que me parecían importantes y relevantes.

A partir de ese momento y durante las siguientes sesiones Denise y yo estuvimos siempre en el mismo lugar del aula. Desde ahí, vimos los

¹⁰ **Biblioteca de aula:** Al trabajar básicamente con la literatura infantil a lo largo de esta intervención con el grupo, fue indispensable conocer, que tan familiarizados estaban los niños con los libros, que tipo de libro habían leído y que tiempo dedicaban a la lectura. Según el programa de Rincones de Lectura, la Biblioteca de Aula se trabaja a la par y funciona de la siguiente manera: al iniciar el nuevo ciclo escolar la dirección se encarga de dotar a los profesores de un paquete de libros de 19 a 22 según el grado que les corresponde, estos son utilizados en la biblioteca de cada salón y se devuelven al término del ciclo.

La mini biblioteca es conformada por charolas de plástico de colores clavadas a la pared (están ubicadas donde el maestro lo considera correcto) y la cantidad entregada a cada profesor depende del número de paquetes que llegue a la dirección; en promedio cada salón tiene 3 charolas en uso, y 2 más sobre el estante llenas de polvo junto con otros materiales como papel de diferentes clases, calendarios o trabajos de los niños, en la mayoría de los casos los niños llevan más ejemplares para completar su biblioteca, estos se guardan en el estante del maestro todos los días, ya que los salones se utilizan también en los turnos matutino y vespertino, en caso de que alguna obra se pierda el profesor deberá reponerla al finalizar el curso.

Una manera de promover la lectura de estas bibliotecas de aula es la actividad del árbol lector. Todos los grados trabajan con el árbol lector, están hechos de diferentes materiales como cartón, foami, papel o impresos y se maneja de la siguiente manera: se hacen manzanas según la cantidad de niños que conforman el grupo con su nombre y la cantidad de obras leídas, iniciando con la manzana amarilla, la cual significa que ha leído 0 o 1 libro, solo cuando se leen más de 2 libros la manzana es cambiada a color rojo, este árbol lector es utilizado a lo largo del ciclo escolar. A partir de esta información, supimos que la mayoría de este grupo había leído más de 2 libros sin embargo aún no tenían claro el tipo de libros que ellos leían, de modo que fue un dato sobresaliente que tomamos muy en cuenta para las prácticas con estos libros.

movimientos tan repentinos que hacían algunos niños, como a la hora de pedir las cosas, unos lo hacían con amabilidad, algunos con agresividad y otros simplemente no decían nada, sólo arrebataban. Entre ellos mismos, no se llamaban por sus nombres, la expresión cotidiana era: “güey”, esta palabra era de uso frecuente entre un grupo de seis niños.

Por otra parte, la obediencia y el respeto que los niños le daban a la profesora cuando hablaba, no era como cuando yo iba a la primaria, en este grupo algunos alumnos simplemente no obedecían las indicaciones de la profesora, la mayoría de los alumnos arrugaban la cara, fruncían las cejas, rezongaban e incluso aventaban las bancas mientras decían alguna frase como: “¿Yo por qué? ¿Por qué?, ¡si yo no fui! ¡No quiero! ¡Chale!”

Fue una buena decisión que permaneciéramos en la posterior parte final de las filas del salón, pues los niños no podían vernos de frente. En ocasiones los niños se olvidaban de nuestra presencia, tanto que evidenciamos conductas relevantes con relación a nuestro tema, pues a partir de lo que vimos logramos definir el aspecto en el cual trabajaríamos con ese grupo, el tema sería sobre la violencia.

Estas sesiones de observación, nos permitieron analizar las situaciones en la que los grupos de niños se encuentran hoy día. Descubrí que ser maestra no era tan fácil. Yo siempre creí que el alumno sería obediente, dispuesto a aprender y sobre todo respetuoso ante el profesor, pero tras haber mirado detenidamente a este grupo, noté grandes cambios y descubrimientos. Que los alumnos ni el profesor son lo que yo pensaba.

Relato de las observaciones

Denise y yo ya teníamos nuestro lugar de observación. Junto a nosotras se sentaba Moisés, un niño de tez blanca con voz fuerte y un poco chillona. Moisés fue uno de los primeros niños que llamó más mi atención. A la hora de la clase, Moisés era el primero en participar, el primero en hacer preguntas, siempre decía sus comentarios abiertamente y en todo momento estaba fuera de su silla. Moisés no era el único que se ponía de pie, la mayoría lo hacía en

el momento que se presentara la más mínima oportunidad, sobre todo cuando la profesora revisaba los cuadernos en su escritorio o cuando salía del salón.

El primer nombre que me aprendí fue el de Moisés por las repetidas veces en que la profesora le llamaba la atención. Hubo una sesión en la que tuve la oportunidad de identificar a cada uno de los miembros del grupo y se me hizo conveniente titularla: *las credenciales*, siendo así la primera de las cuatro observaciones que consideré las más importante y que relato en el siguiente apartado.

Las credenciales

Como ya era costumbre, tocamos el timbre del portón de la escuela primaria y enseguida nos abrió la conserje. Una vez en el interior de la escuela caminábamos un par de metros para encontrarnos de frente con los salones de quinto año. Recuerdo que en esa ocasión, al llegar al salón, saludé a los niños con un ¡Hola!, mientras entraba y caminaba despacio por el salón hasta el escritorio de la profesora Adriana, ella dijo que los niños hacían un examen, Denise y yo le mencionamos que no había problema y la profesora añadió, “entonces adelante, acomódense”. Y así lo hicimos.

Minutos más tarde, la mayoría de los niños había terminado de hacer el examen, y la profesora comenzó a revisarlos. Cuando terminaba de calificarlos, leía en voz alta el nombre del niño y este, pasaba al instante a recibir su examen y ella se lo entregaba junto con un comentario. Al primero que pasó le gritó, “¿No te da pena sacar esa calificación? ¡A ver si ya te pones a estudiar, no sabes nada, vete a sentar y revísalo!”. Después de escucharla, llegué a pensar que la profesora era una gruñona malhumorada me desconcertó.

La maestra Adriana fue muy amable y accesible con nosotras, en todo momento nos mostraba una sonrisa que contrastaba cuando interactuaba con su grupo. Precisamente ese cambio de actitud con su grupo, me hizo pensar que algo pasaba dentro de ese salón que hacía que la profesora tuviera un drástico cambio de humor, así que desde ese momento puse mucha más atención en ese aspecto, pensando que sólo así podría descubrir el por qué.

Mientras cada alumno esperaba su turno para pasar al escritorio de la profesora, todo el grupo se distraía de diferentes maneras. A mi lado derecho, dos niños jugaban gato en un cuaderno, a mi lado izquierdo Moisés y su compañero jugaban con dos carritos de juguete sobre la mesa; dos niñas que estaban enfrente de nosotras se reunieron en la mesa de Lucero, a quien le acababan de entregar su examen, y de pronto... ¡un señor tocó a la puerta fuertemente! La profesora enseguida se levantó, fue hacia la puerta y saludó al señor que le dijo con voz fuerte, “Le entrego las credenciales de sus alumnos y hágame el favor de contarlas para verificar que estén completas”, ella en automático le contestó, “están completas no falta ninguna”, y posteriormente se retiró.

La profesora Adriana entró nuevamente al salón pasando entre las dos secciones de filas. En la primera fila, separada de las demás y cerca de la pared derecha se sientan los más “burros” según la maestra. Para la maestra “es inútil esforzarse por enseñarles algo a esos niños”. Las demás filas están acomodadas del lado izquierdo, ubicadas frente al escritorio de la maestra.

Una vez sentada en su escritorio comenzó a nombrar a los niños que habían solicitado su credencial. El primero fue **Miguel Ángel**, un niño morenito, delgado y un poco alto, al oír su nombre se paró y se dirigió corriendo hacia la profesora. Los demás niños pasaron uno tras. Así pude identificar y conocer a todos por su nombre a todos los niños

También estaban **Lucero**, quien se caracterizaba por tener ese cabello lacio que le llegaba a la cintura, era una niña que no le temía a nadie, y **Karina** que sobresalía por jugar con los niños; **Kevin**, niño de más edad del grupo, era el más popular dentro y fuera del salón, todos lo conocían, además ponía nerviosas a las niñas cuando les hablaba; **Rosa María**, una niña güerita, con unas chapas rojas que yo tanto le envidiaba, ella era de las más calladas del salón; **Jordi** fue el niño que más me sorprendió porque era el único que no pronunciaba ni una sola grosería ni se peleaba con alguno de sus compañeros, él era el “cerebrito” del salón; **Aldo** me sorprendió ya que era el único niño que no llevaba uniforme, casi no hablaba, pocas veces se movía de su lugar, pero continuamente sonreía con timidez.

A **Arturo** lo identifiqué por su voz fuerte y aguda y por su estilo raro de hablar. **Amayrani**, con su característica trenza gruesa y larga era la más espontánea a la hora de participar; **Roberto** era un niño físicamente robusto y de todo se sorprendía; a **Gerardo** le encantan las luchas, en todos sus ejercicios de escritura hacía alusión a algún luchador, los dibujaba y constantemente hacía señas con sus manos que solamente él podía entender. **Alan**, a él le encantaba participar, todas sus intervenciones las acompañaba con gestos en él; **Isaac**, por su semblante parece ser muy enojón, cada que la profesora le llamaba la atención por sus constantes distracciones, primero rezongaba y después se iba a sentar a su lugar con los brazos cruzados y con las cejas arrugadas; **Julio**, se caracterizaba por sentarse y juntarse más con las niñas, casi no le hablaba a los niños ni jugaba con ellos y en todo momento era muy serio. Al final de la lista estaba **Casique**, él siempre llevaba gorra a la escuela, con sus dientes desalineados, él resultó ser uno de los más inquietos del grupo.

Después de repartir las credenciales, la profesora Adriana continuó con los exámenes. Los niños siguieron en sus juegos mientras nosotras continuábamos observándolos.

En cierto momento **Roberto** robó mi atención, se distraía arrojando al aire una pequeña pelota color verde cuando se paseaba por el pasillo del salón, al igual que Jordi, que comía lunetas en su asiento, a menudo permanecía sentado. Mientras yo lo miraba, los demás se entretenían de diversa maneras, hasta que el reloj marcó las 4:00 pm y se oyó el timbre de la escuela que anunciaba el recreo.

Los niños saltaron de sus lugares con una sonrisa, estaban impacientes por salir al recreo. Algunos niños corrían dentro del salón, unos se empujaban y uno que otro se tiraba al suelo, la profesora indicó con voz fuerte, “¡todos pueden salir al recreo!”. Al instante, todos salieron corrieron y en menos de cinco minutos el aula se quedó vacía.

Denise y yo nos levantamos y recogimos nuestras pertenencias, ambas le dimos las gracias a la maestra. Al salir del aula nos dijo: “Las espero la próxima sesión”. Nosotras caminamos y salimos de la primaria; después de algunos

minutos de camino a casa y pasando por esas calles largas que ya me eran familiares, me despedí de Denise, pues yo tenía que caminar un poco más para llegar a la estación del metro Los Reyes y abordarlo de regreso a casa.

La pluma y la cinta adhesiva

Se nos hizo un poco tarde para llegar a la escuela.

En el momento que entramos al aula, los niños copiaban y resolvían unos ejercicios de matemáticas que la maestra escribió en el pizarrón. Mientras los alumnos trabajaban en ello, la profesora Adriana revisaba una cantidad de documentos que tenía sobre todo su escritorio, los leía con mucha atención, se veía tan ocupada que parecía que no tenía cabeza para nada más.

Yo la miraba de frente y percibía su angustia, pensé, si eso es lo que me espera como futura maestra, me vuelvo loca, pero evité agobiarme antes de tiempo, así que desvié la mirada, y apareció Kevin. Él era el niño más alto del salón y según los comentarios de sus propios compañeros era el más “burro”, puesto que ha reprobado varios años, también le tienen un cierto temor por ser el más grande de todo el grupo, tanto en edad como en estatura.

Kevin permanecía sentado y recargado en la pared, su brazo izquierdo lo mantenía extendido sobre la mesa la manga de su suéter levantada, con su mano derecha ataba su otro brazo un pedazo de cinta adhesiva, su piel arrugada reflejaba lo apretado. Gerardo observaba lo que hacía Kevin, tomó la pluma de color negro que tenía sobre su mesa, y se la dio. Kevin picó la piel lentamente con la punta de la pluma, justo en una vena de su brazo, y en un inesperado momento Gerardo levantó la vista cruzándose instantáneamente con la mía, él se volteó agachando la cabeza y recostándose sobre la mesa.

Al mismo tiempo, Kevin levantó la mirada, y al sentirse observado, rápidamente tapó su brazo jalando la manga enrollada de su suéter verde, cruzó los brazos y se agachó. En esos segundos, la verdad no sé quién se asusto más, si ellos o yo, lo único que me hizo reaccionar fue el sonido inconfundible del timbre, anunciando el recreo y el fin de nuestra sesión.

En cuanto el salón se encontró vacío, aproveché la oportunidad para abordar a la profesora, así que le pregunté en un tono amable lo que había notado. Le dije: ¿Disculpe profesora, quisiera saber por qué Kevin siempre se sienta en el rincón y casi no le pone atención? La maestra sin ningún titubeo levantó las cejas, cruzó los brazos y me respondió en voz baja: “Bueno, porque Kevin es un niño que ya ha reprobado casi tres veces el mismo año, su mamá está atenta a todo, menos a su hijo; su papá está en la cárcel, sus hermanos son más grandes que él y todos son drogadictos. Kevin casi no viene a la escuela y cuando viene no trabaja, y la verdad es un niño que no tiene remedio, porque él no quiere aprender, ustedes se darán cuenta cuando traten de trabajar con él, ni siquiera sabe escribir”

En cuanto la profesora terminó de hablar, yo me quedé sin palabras, y pensé, dar clases, no es color de rosa. Era impresionante darme cuenta que los tiempos habían cambiado y que hoy en día una maestra, que conoce los conflictos personales de los niños, ya no muestra interés en ayudarlos. A pesar de que este episodio nos impactó a Denise y a mí, también nos motivó para planear alguna estrategia didáctica para conocer más acerca de Kevin y tratar de ayudarlo, no solamente a él, sino a la mayor parte del grupo, ya que la siguiente narración de otra de nuestras observaciones muestra que Kevin no era el único niño que mostraba comportamientos violentos.

Las máscaras blancas

Durante las visitas al quinto grado, notamos algo. Denise y yo habíamos platicado sobre cierto grupo de niños que regularmente se unían para formar un equipo o simplemente para platicar y jugar. Concordamos en que este grupo de seis niños conformado por, **Moisés, Casique, Isaac, Arturo, Gerardo y Miguel Ángel**, no solo se juntaban por ser buenos amigos.

Denise y yo como de costumbre estábamos sentadas en el salón, los niños habían terminado de hacer los ejercicios de uno de sus libros, uno que otro comenzó a hacernos la plática y sin querer, de un momento a otro hablamos con el grupo acerca de las noticias más recientes que había sucedido por su colonia y que eran de su interés, y es que uno de los niños comentó que por la mañana asaltaron la tienda frente de la escuela.

La interesante conversación la inició **Moisés**, nos platicó acerca de un accidente que vio, y dijo: que un niño que andaba en su bicicleta murió al chocar contra una banqueta, insistió en que él mismo lo había visto. El fuerte tono de voz de este niño y la manera seria en que lo contó, provocó que el grupo entero se mantuviera atento y a la expectativa, de tal manera, que cuando terminó de hablar, algunos niños mencionaron que eso era cierto, y uno que otro dijo haber conocido al niño muerto.

La charla continuo con **Amayrani**, “A mi tío lo secuestraron, le pegaron en toda su cara, lo amarraron y lo fueron a aventar a un canal, debajo de un puente en donde lo encontraron varios días después”. Tras escucharla, **Alan** inmediatamente dijo con voz fuerte, “¡sí!, aquí cerca también acaban de agarrar a una banda de secuestradores “Este comentario, provocó que el grupo de seis niños que se encontraban sentados juntos en la última fila, se integraran a la plática; **Isaac** fue el primero en participar, se levantó de su silla y mirándome dijo, “¡Fue en la diecisiete, en una casa de tres pisos, en esa casa tenían secuestradas a tres personas, dicen que los agarraron en la madrugada!” Repentinamente lo interrumpió **Miguel Ángel**, “¡Sí!, eso sí es cierto, pero lo que dice Amayrani no es cierto”. Todos se quedaron serios, y Denise les preguntó, “¿Por qué dicen que no es cierto lo que Amayrani cuenta?”. “Pues porque los secuestradores no van a aventar a sus víctimas a los canales, las encierran y piden un rescate”, dijo firmemente, con su voz gruesa, **Gerardo** quien estaba al lado mío, dijo: “Por eso, cuando yo sea grande quiero ser secuestrador, porque los secuestradores ganan mucho dinero”. Enseguida los seis se levantaron de su lugar y mientras caminaban por todo el salón decían:

-“Yo quiero ser secuestrador”

-“Yo también”.

-“¡No!, yo quiero ser narco para tener hartos coches y casas”

-“¡Yo no!, porqué ser narco no es tan fácil”

- ¿Cómo que no es fácil?, le pregunté a Miguel Ángel, y él me contestó inmediatamente. “Pues porque primero tienes que conseguirte a un aliado, alguien para que pase la droga por ti, y después si tienes algún problema se vayan en contra de él, y a ti no te pase nada”. Y después de una breve pausa

añadió: “¡Pero es peligroso!, porque si agarran a tu aliado y él dice dónde estás tú, pues a ti, te meten a la cárcel”

Este diálogo me enmudeció. Ahí estábamos, escuchando a estos niños de entre 10 y 11 años hablando del narcotráfico. La sorpresa fue aún mayor cuando la profesora Adriana salió del salón. **Kevin** por fin se atrevió a hablar pues rara vez participaba, y continuó con el tema. “Pues mi papá está en la cárcel, pero ya se alió con otro señor y ahora ese señor tiene que proteger a mi papá y a mi familia, porque si le llega a pasar algo a alguno de mis hermanos o a mí, se van contra el señor, porque él nos tiene que cuidar”

En lo que Kevin hablaba, **Moisés** comenzó a sacar de su mochila, pedazos de tela blanca, que parecían diademas, y en cuanto comenzó a ponérselos en la cabeza sus cinco compañeros, **Casique, Isaac, Arturo, Gerardo y Miguel Ángel**, se le acercaron; Moisés les repartió dos a sus cinco compañeros, al igual que él y se los colocaron en la cabeza. Al observarlos sorprendida les pregunté, “¿Qué es eso?” Y Moisés me contestó, “Son pedazos de tela que le sobran a mi mamá porque es costurera, y como las tira a la basura, me los traje para jugar, parecemos secuestradores ¿verdad?” Y después de ese comentario, se desató el desorden.

En cuestión de segundos ese grupo de seis niños se pusieron a correr alrededor del salón haciendo sonidos parecidos a unos balazos, movían sus brazos como si sostuvieran algún arma y se ocultaban detrás de las mesas, se agachaban y reían. Denise y yo no dijimos una sola palabra, al mirar esa escena fue como si estuviera viendo a unos delincuentes luchando uno en contra del otro sin ningún temor, se trataba de unos niños de primaria divirtiéndose. Al pasar esos minutos, llegó la maestra y con una sola orden de voz fuerte y firme, logró devolver el orden a todo el grupo, poniéndolos a trabajar en una nueva actividad.

En lo que el grupo se mantenía ocupado, Denise y yo aprovechamos para platicar con la profesora lo que habían comentado sus alumnos, y ella nos dijo: “Es cierto que por este rumbo pasan ese tipo de cosas, de hecho los niños son los primeros en enterarse, pues viven dentro de este ambiente, donde a cada rato matan a personas, asaltan, secuestran y roban, nosotros como profesores

estamos al tanto de esta situación, puesto que ya en varias ocasiones se han metido a robar aquí en la escuela”. Y mientras la maestra señalaba a la computadora dentro del aula y frente a nosotras dijo: “Pues esta máquina nos la acaban de traer porque en una ocasión se llevaron las computadoras y todo el equipo de tres salones de quinto y sexto grado, y los afectados somos todos porque ni los niños aprenden y nosotros como profesores tenemos que buscar otras maneras para trabajar con ellos”.

En el momento en que la maestra nos comentaba la situación a la que se enfrentaba, me inquieté un poco, pues es verdad que la violencia ha aumentado, pero no había meditado que podía llegar hasta los salones de clase, y ahora, ya no me resultaba extraño saber por qué las ventanas de algunos salones estaban protegidas, no pude evitar imaginar lo que me esperaba en un futuro como profesora.

La maestra Adriana también nos comentó que en ocasiones los propios alumnos habían robado a las maestras y a sus compañeros, y según ella, “Se debe a todo lo que los niños ven y lo que pasa a su alrededor”. Ese día, el sonido que anunciaba el recreo terminó con nuestra interesante charla.

De regreso a casa, sentada en el vagón del metro, pensé que las metas que tienen los niños de este grupo de ser secuestradores, narcotraficantes, es un pleno reflejo de lo que se vive y que ni ellos mismos pueden evitar. Si bien, las situaciones que vivimos nos afectan a todos, igualmente cada ser humano ha aprendido diferentes maneras para salir adelante, y esa es una de las principales funciones que tiene un profesor; como bien nos mencionó la maestra Adriana, se debe buscar la manera de cumplir con la labor pedagógica, pese a las situaciones que se presentan cotidianamente

Solas con el grupo

Por fin era viernes, los niños de quinto, mi compañera Denise y yo, estábamos cansados por las actividades de la semana. Este día, varios niños decidieron no asistir a clase como Kevin, quien a menudo faltaba a la escuela; sin embargo había quien sí tenía demasiado trabajo, la profesora Adriana.

Esa tarde, la maestra nos mencionó que los niños estaban ocupados resolviendo un cuestionario de geografía, y que ella tenía que entregar antes del recreo un documento a todos los profesores de la escuela incluyendo al director, por lo que nos pidió cuidáramos de su grupo mientras terminaba.

El salón permaneció en silencio por unos veinte minutos; yo caminaba lentamente entre las filas y observaba la manera en que el grupo hacía el ejercicio, algunos leían en voz baja su libro, otros subrayaban el texto, algunos observaban atentos las ilustraciones y unos simplemente copiaban las respuestas de sus compañeros. Miré la hora que marcaba mi celular, eran las 3:30 pm. Algunos terminaban.

El primero en terminar fue Jordi, se levantó y se dirigió al escritorio de la profesora, le enseñó su cuaderno y ella le respondió, “¡Muy bien, vete a sentar!” La maestra enseguida se levantó de su asiento, miró al grupo y les dijo, “Los que terminen guarden sus cosas, regresando del recreo les reviso el cuestionario, ahorita se van a quedar con las maestras, en lo que yo regreso quiero que se porten bien y le obedezcan, ¿está claro?” Al instante todo el grupo nos miró y contestaron un, “¡sí!”

La profesora se nos acercó y nos dijo en voz baja, “Voy a sacar unas copias, se los encargo por favor, y cuando salgan al recreo cierren bien la puerta, espero no tardarme mucho, la papelería está un poco lejos y voy a sacar muchas copias”. Denise y yo muy sonrientes le contestamos que sí, que no se preocupara y que la esperábamos de vuelta, pronto la profesora salió del aula y nosotras nos quedamos solas con el grupo.

Después de cinco minutos de relativa calma, todos terminaron de resolver el cuestionario, y los primeros en levantarse de su lugar fueron aquellos seis niños. **Casique, Moisés e Isaac** se dirigieron a la puerta del salón pasando por

encima de las sillas, se asomaban y empujaban unos contra otros. El grupo de las **niñas** formado por **Lucero, Amayrani, Rosa y Ana Karen**, se entretenía con un juego de mesa sin hacer mucho ruido. **Aldo** e **Ivonne**, los niños que regularmente permanecían aislados de los demás, estaban cada uno en su lugar sin causar algún problema. **Ivonne** permanecía recargada sobre su mano, apoyada sobre la mesa, escribía en su cuaderno, sin hablar y con la mirada perdida; **Aldo** hojeaba su libro de geografía, sin prestar la más mínima atención a lo demás. Así, cada uno se entretenía, y no vi alguna dificultad, ¡hasta que esos seis niños iniciaron el desorden!



Ilustración 3. El grupo unos minutos después que la profesora Adriana salió del salón.

Casique, Moisés e Isaac comenzaron a darse patadas, se tiraban al suelo y se golpeaban en el cuerpo, y al verlos les grité, “¡No se estén paleando y váyanse a su lugar!” Solamente se tranquilizaron un poco al escuchar mi fuerte voz, pero ninguno obedeció, más bien se acercaron los otros tres integrantes, **Arturo, Gerardo y Miguel Ángel** dijeron que las niñas no querían prestarles su juego de mesa, así que junto con ellos nos dirigimos hasta donde estaban las niñas para preguntarles por qué no jugaban con ellos, y **Lucero** contestó, “Es que son bien groseros, nos dicen de cosas y si se enojan, hasta nos pegan, por eso no se los queremos prestar y tampoco queremos jugar con ellos”. Mientras ella hablaba, esos tres niños la miraban, luego, se voltearon y se dirigieron con el resto de sus compañeros, sin decir una sola palabra.

Pronto el grupo de estos seis niños comenzaron a jugar, y esta vez no fue tan fácil calmarlos, lo hacían en ese pasillo que divide a las dos secciones de filas

del salón, es un espacio grande en donde el piso lizo y brillante era su parte favorita, ahí se divertían de manera agresiva. Mientras uno se quedaba tirado en el piso, los demás se subían a las sillas, se impulsaban y caían uno encima del otro, el ruido que provocaban entre gritos, quejidos y palabras como, “¡Ahí te voy guey!”, “¡Menso me pegaste!”, “¡No manches!, “¡Quítate tarado, te voy a pegar!” Denice y yo abríamos aún más los ojos al escucharlos.

El ruido era ensordecedor, tanto que los comentarios de los compañeros y los gritos desesperados que Denice les dirigía para poder controlarlos se desvanecía. Estábamos desesperadas, no sabíamos cómo es que todo se nos había salido de control en un parpadeo, ya que ni con los gritos de Denice ni con las amenazas de no dejarlos salir al recreo y acusarlos con el director lograban tranquilizarlos podíamos.

En un momento Denice me dijo: “Faltan 20 minutos para las cuatro”; con un semblante de agonía y con un profundo suspiro le dije que teníamos que hacer algo para calmarlos, hice una pausa y luego, entusiasmada, le dije a Denice, “¡Ya sé, hay que jugar!” Ella solo movió la cabeza de arriba hacia abajo sin mucho interés. Pensé que sería muy fácil jugar a la canasta revuelta, creí que con sólo dar un par de órdenes y hablar un poco fuerte como la maestra Adriana todo estaría bajo control.

Me paré frente al grupo y les dije, “¡Niños!, si quieren jugar ayúdenme a acomodar las mesas alrededor del salón para que tengamos espacio en el centro”. Inmediatamente nos ayudaron y durante diez segundos sólo se escuchó el rechinado de las mesas y de las sillas que eran arrastradas por todo el salón, y cuando por fin cesó el ruido; me recargué en una de las bancas, crucé los brazos y les pregunté: “**¿Quieren que juguemos a la canasta revuelta?**”

La voz de los 15 alumnos que asistieron ese día, se escuchó, unos gritaron que no, otros que sí, y el desacuerdo empeoró. **Miguel Ángel** junto con sus cinco compañeros dijeron, “Nosotros queremos jugar futbol”, **Lucero** y sus amigas también, con voz fuerte dijeron, “No”, y los demás daban su opinión gritando un sí o un no, mientras movían la mano o la cabeza. Todo se descontroló

nuevamente, todos hablaban, gritaban, alegaban y, cada grupo defendía su opinión.

Ya no sabía qué hacer o que decir, ningún niño nos prestaba la más mínima atención. Y es que nuestra postura frente al grupo siempre tuvo la intención de fungir como mediadoras, es decir, coordinar con el grupo las actividades, evitando seguir la rutina autoritaria donde el maestro es el único que opina, ordena y dice lo que hay que hacer. Con esto pretendimos crear un vínculo de confianza entre los alumnos.

Denise y yo habíamos logrado que los niños se comportaran como ellos mismos frente a nosotras, logrando ese vínculo de confianza, en el cual podían hablar y comportarse de manera natural y libre, expresándose con sinceridad, a diferencia con su profesora.

Ante este dilema, Denise intervino y llegó a un acuerdo con el grupo. Les propuso que quienes decidieran jugar con nosotras lo hicieran y quienes no, podían jugar lo que quisieran, pero dentro del salón. Sorprendentemente todos aceptaron e hicieron grupos para jugar aparte y los que se quedaron de pie comenzaron a acomodar varias sillas para jugar en el espacio que había en el centro del salón. Pero cuando por fin el juego de la canasta revuelta iba a comenzar, nuevamente hubo descontrol. Una vez más los niños discutieron, y ahora fue por las instrucciones del juego; esta vez con voz fuerte y un semblante y serio les expliqué cómo se juega, cuando terminé de hablar, los diez niños presentes empezaron a jugar sin problemas. Varios minutos después tocó el timbre anunciando el recreo, y al igual que todo el grupo, sonreí mientras mi mente decía: “¡por fin!”

Antes de salir al recreo, todos ayudamos a acomodar las bancas, soportando el incesante ruido de las bancas arrastradas, después de unos segundos vino la calma, pues el salón se quedó completamente vacío. Justo cuando Denise y yo salíamos e íbamos a cerrar la puerta del aula, la profesora Adriana apareció detrás de nosotras, nos dio las gracias por haber cuidado de su grupo, y después de contarle lo bien que se habían portado sus alumnos, nos retiramos.

Una vez afuera del salón, Denise y yo nos sentamos en una de las jardineras frente a la dirección para platicar un rato. Le comenté que nunca me había imaginado que fuera tan difícil controlar a un grupo, le dije que estaba bien que los niños participaran y opinaran, pero que ahora comprendía la postura autoritaria de los profesores, y principalmente la de la profesora Adriana para que su grupo no se le saliera de control. Después de un rato nos retiramos de la escuela.

Al haber estado a cargo de ese grupo entendí el porqué la profesora reaccionaba de manera diferente ante su grupo, ya que en nuestras constantes visitas habíamos notado el comportamiento real de este grupo, donde la característica principal de su desorden era la violencia, tanto en su manera de hablar, actuar y convivir.

Gracias a esta experiencia supe el significado de aquellas palabras que me dijo la mamá de Denise, “No pierdan el control del grupo”. Y con esta experiencia también supe que la autoridad de la profesora no se debe de perder en ningún instante frente a su grupo. En esta ocasión aprendí una excelente lección, y más al contemplar que en un tiempo no muy lejano me encontraría desempeñando esta labor frente a un grupo, como profesora.

Mi compañera y yo hablamos sobre lo impresionante que fue conocer cómo se comportaban realmente los alumnos de este grupo de quinto año dentro de su salón de clases; y a partir de ese momento comenzamos a reflexionar sobre las maneras en que los libros álbum serían una excelente ayuda para que los alumnos nos proporcionen más información acerca de su vida personal, familiar y sobre el ambiente social en el que se desenvuelven, y así tratar de comprender de dónde provienen esas actitudes violentas que manifestaban en el salón. Finalmente, el análisis de estas observaciones nos permitió definir con claridad el tema que tocaríamos, la violencia, y que al mismo tiempo era el final de esta parte, pero marcaba el inicio de otra etapa de nuestro proyecto: las prácticas. Y, aunque según mi asesor era la parte más complicada, desde mi punto de vista era la mejor, ya que en esta etapa yo intervendría directamente con el grupo. Me sentía muy emocionada, pues hasta ese momento, no le veía ningún problema.

III CAPÍTULO

Maestra por primera vez

A partir del segundo mes del año 2010, por fin viví lo que se siente ser una maestra.

Era momento de poner en práctica todo aquello que habíamos visto durante las clases de nuestra carrera de pedagogía, pero ahora todo giraría en torno a un tema, el cual Denise y yo ya habíamos seleccionado tras las observaciones que habíamos realizado con grupo de quinto año. No fue difícil decidir de qué tema hablaríamos, debido al hecho de que la violencia estaba presente en ambiente escolar, como a la hora de hablar, de jugar, de debatir o hasta para pedir algo, y que la mayoría de ellos la manifestaba, aunque de diferente manera.

A partir de entonces, las intervenciones con el grupo y el proceso de organización de las prácticas, donde utilizaríamos los libros infantiles en torno al tema de la violencia, se volverían parte de la práctica docente.

Aunque este tema es muy amplio y abarca diferentes rasgos, el objetivo de este proyecto, tanto para mi compañera Denise y como para mí, no fue indagar en estos aspectos, más bien, nuestro propósito durante esta etapa fue que los niños del quinto año de la Escuela Primaria *Adolfo López Mateos* nos contaran cuáles eran las maneras y los espacios en los que cada uno tenía contacto la violencia, así como su opinión de lo que para ellos es la violencia, a partir de la lectura de los libros literarios y de los ejercicios de escritura.

Seleccionamos detenidamente cada uno de los libros que utilizaríamos en el desarrollo de las prácticas. Tomamos en cuenta que el contenido de cada ejemplar plantea diferentes situaciones reales entorno a la violencia, de manera que durante las actividades, los alumnos pudieran hablar libremente sobre el tema, y que a nosotras nos permitiera comprender el origen de su comportamiento agresivo dentro del salón. La lectura, los ejercicios de escritura y el intercambio de ideas ayudarían a los alumnos a reflexionar en torno a las diferentes soluciones a los conflictos que se les presenten dentro o fuera del aula más allá de la violencia.

Hasta este momento Denise y yo teníamos una idea general de lo que trabajaríamos en esta etapa, lo que nos faltaba era ponerla en práctica. Soló hasta que lo realizamos, comprendí lo que tantas veces me repetía mi profesora de la universidad.

Recuerdo que cuando estuve en sexto semestre de la carrera, cursé la materia de programación y evaluación didáctica impartida por la profesora Irma Valdez Ferreira. Una vez que la profesoras legaba al salón cerraba la puerta y no dejaba entrar a nadie más, siempre estaba enojada y todos los días nos repetía dos o tres veces la misma frase antes de que terminara su clase, “Hagan bien sus planeaciones, tengan alternativas, porque cuando sean maestros es lo que tienen que hacer y si no lo hacen bien, entonces se van acordar de mi”.

Y aunque me molestaba el tono con que decía esa frase, en esta etapa de mi experiencia; vaya que la recordé, pues las planeaciones eran indispensables para que Denise y yo comenzáramos con la parte del proyecto que tanto ansiábamos. Yo sería la maestra del grupo por un par de horas.

La experiencia de seleccionar los libros

Denise y yo leíamos juntas cada uno de los relatos que escribíamos durante las observaciones, para meditar cómo intervendríamos. Teníamos que emprender una visita a diferentes bibliotecas y realizar un arduo análisis de los libros para seleccionar la literatura adecuada. Cuando iniciamos nuestras primeras investigaciones sobre libros para niños, aprendí muchísimo. Para empezar, yo no sabía que en las bibliotecas existía una sección especialmente de **literatura infantil**¹¹, y menos, que los mismos niños podían tomar los libros, leerlos y hojearlos,

¹¹ **Literatura infantil:** La literatura infantil, es un campo aparentemente inocente y marginal, sin embargo con el tiempo se elaboraron reglas muy claras acerca de cómo tenía que ser un cuento para niños. En pocas palabras, tenía que ser sencillo y absolutamente comprensible (había incluso una pauta que fijaba el porcentaje de vocabulario desconocido que se podía tolerar), tenía que estar dirigido a cierta edad y responder a los intereses rigurosamente establecidos para ella. No podía incluir la crueldad, ni la muerte, ni la sensualidad, ni la historia, porque pertenecía al mundo de los adultos y no a la de los niños. Hoy día la literatura infantil tiene como propósito, el abrir espacios para que niños y adultos se comuniquen, experimenten y expresen sentimientos e ideas a partir de la palabra escrita y de las imágenes que estos presentan. Y este obras que se ha dirigido a lectores no adultos, niños y jóvenes de cualquier edad, ha sido clasificado por géneros y temas que van desde los pre lectores a grandes

Yo había visitado diferentes bibliotecas de algunas universidades muy reconocidas como la UNAM, la UAM, universidades privadas como la UIC, la del Valle de México, la del Colegio de México, la Panamericana y algunas otras.

Todas estas bibliotecas estaban organizadas de diferente manera, lo que tenían en común era que había estantes repletos de libros que solo les veía el lomo y sin color, había sillas, sillones y mesas, su alrededor las paredes de color blanco hacían del espacio un lugar como de hospital. Yo no tuve la intención de explorarlas bibliotecas, por lo regular siempre que las visitaba el tiempo iba pisándome los talones y si no encontraba el libro que buscaba la opción de leer algún otro, era una pérdida de tiempo y casi prohibido para mí. Sin embargo eso cambió cuando visité la librería *Rosario Castellanos* por primera vez, y descubrí otro mundo, el mundo de la literatura infantil.

El primero en acercarme a este espacio de la literatura infantil fue nuestro asesor y profesor de campo, que por su experiencia en esta área y su extensa explicación teórica y práctica fue que conocí a grandes rasgos este tipo de libros.

Siempre tuve la idea de que un libro ilustrado, o los que tienen pocas letras, sólo eran para entretener a un niño por sus coloridos dibujos, para mí esos libros eran aburridos por las historias ficticias. Su poco texto me hacía pensar que carecían de información y de aprendizaje. Sin embargo, mi punto de vista cambió rotundamente tras las visitas constantes a otras librerías.

El ambiente alegre que sentía al estar en el área de literatura infantil, me motivaba a leer un libro tras otro, y aun más la maravillosa experiencia de asistir a funciones de cuentacuentos. La manera en que los cuentacuentos leían los libros, no solo hacía que los personajes del cuento cobraran vida, sino que también provocaran una emoción indescriptible, tanto que al final de la lectura todos quedábamos fascinados y con ganas de seguir leyendo. Las

lectores, y mismos que se dividen en literatura juvenil y literatura infantil, que en este proyecto fue la herramienta principal de las prácticas que relato en esta tesis prácticas.

conferencias a las que asistí, en donde conocí personalmente a algunas de las autoras de varios libros ilustrados fue emocionante, pero sobre todo, la amplia explicación que se da sobre el origen, el proceso de elaboración y el valor de cada uno de estos ejemplares, esto me hizo respetar a los libros ilustrados.

Denise y yo, realizamos muchas actividades, todo fue un conocimiento nuevo para ambas y de mucha utilidad para esta parte de nuestro proyecto, ya que nos brindó un panorama más detallado de cómo funciona y se manejan las lecturas infantiles; aprendí que cada libro se lee de diferente manera, porque cada uno es único.



Ilustración 4. El área infantil de la librería, Rosario Castellanos.

Al terminar el mes, Denise y yo ya habíamos seleccionado nueve libros, lo cual no fue nada fácil. De todos los libros, teníamos que elegir los que tocaran algún rasgo de violencia; así que lo primero que hicimos fue ir a dos principales espacios: la *Rosario Castellanos* y a la sala infantil de la biblioteca de nuestra Universidad. Primero escogíamos varios libros relativos al tema y si nos agradaban los apartábamos. El segundo paso fue leerlos detenidamente. Por último pedimos asesoría a una profesora de nombre Concepción, que trabaja en el Fondo de Cultura Económica.

La maestra concepción nos mostró varios libros que tocaban el tema de la violencia, desde diferentes puntos de vista, para que nosotras eligiéramos los adecuados, además de que nos expuso varias estrategias de cómo presentar esos libros.

Al tener las filas de libros que previamente elegimos y leímos, tras haber sido asesoradas, seleccionamos los libros que emplearíamos en el aula. Al tenerla lista de los libros Denise y yo decidimos comprarlos entre las dos, algunos los tomamos de la biblioteca de la Universidad, y uno que otro lo conseguimos con algunos amigos debido a que estaban descontinuados.

Cuando tuvimos los libros completos y en nuestras manos, nos turnamos para leerlos y analizarlos detenidamente; un par de días después nos reunimos para intercambiar y planear las actividades de lectura y escritura. Creí que sería sencillo trabajar los libros, después de haber visto la naturalidad con la que los cuentacuentos lo leían y la facilidad con la que mi asesor nos los presentaba durante nuestras clases. Denise y yo descubrimos el reto de leer un libro infantil literario.

En el segundo mes del año en curso, Denise y yo empezamos la planeación del trabajo con el primer libro dirigido al grupo de quinto año. Ambas nos reunimos y nos sentamos en la biblioteca de la Universidad a la hora de la comida para trabajar, y hasta que el sol se puso logramos terminar. Durante las sesiones en las que organizábamos cada detalle de todo nuestro trabajo, no tuvimos diferencias, ambas tratamos de concordar en las decisiones y si surgía alguna diferencia de opinión, llegábamos a un acuerdo razonable, lo que facilitó el buen funcionamiento y el trabajo en equipo desde el principio hasta el final de todo el proyecto. De manera que cuando la primera sesión quedó terminada, decidimos aplicarla, utilizando un libro que despertara el interés del grupo, mismo que abriría con nuestra etapa de prácticas durante la siguiente semana.

1. *El higo más dulce.* Un encuentro con el libro álbum

Objetivo del libro

Mi primer objetivo fue enganchar a los niños con los libros, así que pensé en uno que les llamara mucho la atención, aunque no tuviera que ver con nuestro tema, solo pretendíamos llamar su atención y así que elegí uno titulado, *El higo más dulce*. Este libro álbum cuenta cómo un dentista recibe dos higos por parte de una anciana como pago de su servicio, el conflicto estalla cuando el dentista se da cuenta que estos higos no son comunes, ya que traducen los sueños en realidad. La imaginación contenida hace tan fascinante este libro que estábamos seguras de que les iba a gustar a todos los niños del grupo.

Desde la primera vez que mi asesor nos presentó y leyó este ejemplar en una de nuestras clases, lo calificó como el mejor de todos los libros álbum, en esa ocasión recuerdo que éramos 25 alumnos de la universidad; el libro nos pareció hermoso por sus grandes y profundas ilustraciones, todos lo querían tener, pero no fue posible, así que al final de la clase el profesor rifó el libro y ¿Quién creen que se lo ganó? Más tarde al llegar a casa y tener en mis manos tan encantador libro, me propuse leerlo un fin de semana a varios de mis primos de cinco, seis, siete y ocho años. Les leí el libro y a todos les fascinó, basta con decir que se los leí más de cinco veces; así que con estos antecedentes, Denise y yo acordamos en que éste sería el primer libro con el que comenzaríamos nuestras prácticas, estábamos seguras que no fallaría.

Planeación de la clase

Por fin llegó el día, un día en el que el periódico mural de la escuela primaria *Adolfo López Mateos* se encontraba lleno de corazones rojos que revelaban la fecha en que nos encontrábamos. Esta primera sesión no fue nada fácil, ya que el sólo hecho de pensar en las palabras o en las acciones que realizaríamos frente a estos alumnos que no ascendía a más de 20, me ponía más nerviosa de lo que ya estaba. Para esta primera intervención, Denise no dejaba de repetir lo nerviosa que estaba cuando salíamos de su casa para dirigirnos caminando hasta la escuela primaria mientras se secaba el sudor de sus manos sobre su ropa me decía, “¿Y si no nos sale? ¿Si no les gusta el libro, o

les parece aburrido? ¿Y si nos rechazan?” sus preguntas me pusieron más nerviosa, así que le dije: “No te preocupes, ya los hemos estado observando, y no debemos inquietarnos tanto antes de de tiempo, confiemos en que todo saldrá bien” y solo de esa manera logre calmar un poco a Denise, al menos hasta que llegamos a la primaria.

Esa tarde al entrar al salón, ahora yo fui quien se puso muy nerviosa; la profesora le indicó al grupo que suspendieran el ejercicio que estaban realizando y recuerdo muy bien las palabras que la maestra Adriana les dijo: “Las maestras van a trabajar con ustedes hasta la hora del recreo, así que van a ponerles atención”. En esos momentos yo sonreí y recobré el ánimo, la profesora sabía que aún éramos estudiantes, pero desde el primer día que entramos a su salón nos presentó como “maestras”, y eso me hacía sentir muy especial.

El higo más dulce nos pareció el más indicado para iniciar nuestra primera sesión, pues a primera vista su tamaño álbum y sus páginas en colores sepia hacían interesante la historia de Monsieur Bibot, el dentista, que recibió dos higos como pago de una mujer pobre que dijo que esas frutas pueden hacer sus sueños realidad. Esa noche Bibot se come uno, y al día siguiente, descubre que el higo hizo realidad su sueño y se propone guardar el segundo, sin saber la sorpresa que le guardaba el destino. Las ilustraciones con poco texto que muestra el libro, *El higo más dulce*, hacen que la historia sea aún más real; y esa fue la razón por la que elegimos libro, quisimos captar la atención de los niños a partir de algo que les podría interesar. Pero la cuestión principal fue aprovechar la imaginación con la que este libro logra que el lector se sumerja en la historia y pueda razonar e interpretar mediante sus ilustraciones.

Por estas razones Denise y yo decidimos que la manera de trabajar este libro sería en dos partes. Primero lo presentaríamos destacando sus características principales, lo leeríamos en voz alta para el grupo, realizaríamos preguntas durante la lectura para más emocionante e interesante el momento y después, haríamos un ejercicio de escritura. La primera vez que leí *El higo más dulce* me cautivó completamente, así que Denise y yo quisimos provocar eso con cada

uno de los integrantes del quinto año, e interesarlos a conocer más libros debido a que Denise y yo apenas iniciábamos nuestras prácticas y este tipo de libros eran nuestro material principal y para saber cuál era el interés que los niños tenían respecto a los libros y la lectura en general.

Trabajo previo con el grupo

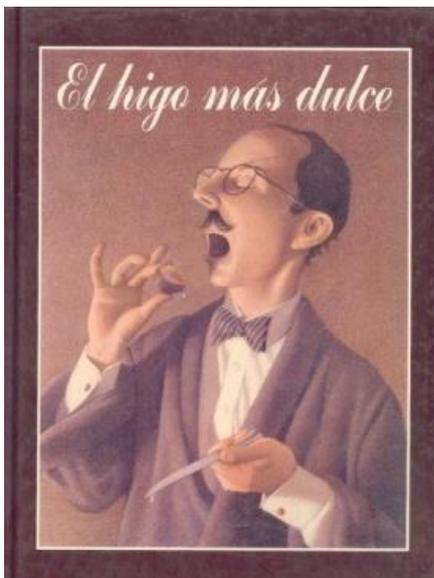


Ilustración 5. Portada del libro, *El higo más dulce*.

Yo coordinaría la presentación y lectura del libro *El higo más dulce*, cuyo autor ¹² es **Chris Van Allsburg**¹³.

Denise se presentó diciendo su nombre, luego me presentó a mí y prosiguió a explicarles cuál era el motivo de que estuviéramos en su salón, ya que cuando llegamos, **Moisés** mencionó, “¡Ahí vienen las que escriben todo lo que hacemos!” Nosotras tomamos en cuenta que desde que comenzamos las observaciones del grupo no nos presentamos con los niños, así que a partir de ese comentario les explicamos lo

que veníamos a hacer aclarar sus dudas y contestar a todas las preguntas, “¿De dónde vienen? ¿A qué vienen? ¿Cuánto tiempo van a estar con nosotros? ¿Qué vamos a hacer?” Al término del interrogatorio, la expresión de

¹² **Autor:** Es la persona que ha hecho una obra literaria o artística y misma que tiene los derechos de propiedad intelectual de la obra. (Nuevo diccionario enciclopédico, Barcelona 1986, ediciones Grijalbo S.A.). Consulta a Roger Chartier.

¹³ **Cris Van Allsburg.:** Si nos pudiéramos a enlistar los nombres de todos los autores especialmente de literatura infantil la cual fue la herramienta principal en las actividades didácticas de lectura que realice con este grupo de niños de primaria, sería interminable. Sin embargo, cabe señalar que el nombre de uno de estos autores que no solo es escritor sino ilustrador de sus propias obras, resulto ser el nombre más complicado de pronunciar y de aprenderse, según la opinión de los alumnos con los que se trabajó una de sus obras de este señor llamado, Cris Van Allsburg. Escritor, dibujante y escultor estadounidense nacido en Grand Rapids (Michigan), el 18 de junio de 1949. Es un dibujante extraordinario que ha ganado varios premios y reconocimientos, entre ellos la medalla caldecott uno de los más importantes de literatura infantil en los Estados Unidos, Curso dibujo en la Universidad de Michigan, se especializó en bella artes y tiene un posgrado en escritura. Y entre sus grandes obras se encuentran: *El higo más dulce*. (Catalogo 2008 Libros para niños y jóvenes, editorial fondo de cultura económica p. 129).

todos fue: “¡A, ya entendimos!”, y esta expresión nos dio la pauta para continuar.

A los alumnos les propuse que ocuparan los asientos de las dos filas que estaban en medio del salón, donde se podía apreciar perfectamente el libro. Todos lo hicieron con gusto.

Durante

Denise sacó el libro de mi bolsa blanca, se dirigió hasta donde estaba parada frente al grupo y me lo entregó en las manos, desde ahí, pude apreciar todas las caras que miraban el libro con ojos entusiasmados y abiertos, ninguno parpadeaba, estaban quietos, sin hablar y sin hacer un solo ruido; lo que me produjo una sensación inexplicable que me dejó sin palabras.

Cuando recobré el sentido, respiré profundamente y comencé haciéndoles una pregunta, mientras recargaba el libro sobre mi pecho para que la portada quedara a la vista de todos, y dije: “**¿Ustedes saben qué es esto?** Inmediatamente todos contestaron, “sí, sí, sí, es un libro”. “¡Muy bien!”, les contesté y añadí, “¡pero que creen, este no es cualquier libro, este es un “libro álbum!”, y mientras lo sostenía a la altura de mis hombros, les expliqué brevemente las características de este tipo de libro proseguí con otra pregunta.

“¿Cuál es el título de este libro?” Todos contestaron con voz fuerte y enormes sonrisas, ¡*El higo más dulce!* Que era la frase escrita con letra cursiva y color blanco que este libro tiene en la portada. Pronto di vuelta a la primera ilustración, en donde se muestra al personaje principal comiéndose un higo, así que las preguntas que realicé fueron la base para motivar a todo el grupo a participar. Algunas de ellas fueron:

- ¿De qué creen que se va a tratar el libro?
- ¿Qué ven?
- ¿Qué está pasando?
- ¿Qué se imaginan que va a pasar después?

Durante el ejercicio, todos contestaban, algunos se paraban para ser escuchados, alzaban la mano, hablaban más fuerte y hasta brincaban. Estas reacciones fueron favorables pues lograron despertar el interés de los niños.

Al iniciar con la lectura, todo marchó bien, los niños mostraron interés, sonreían, participaban constantemente y en ningún momento se distrajeron, todas las miradas estuvieron sobre el libro y sobre mí cuando intervenía. Al mostrarles las ilustraciones del libro era tanta la emoción que algunos iban hasta donde yo estaba parada, acercaban su rostro a la imagen y observaban detenidamente cada imagen

Al finalizar la lectura vimos cumplidos los objetivos. Muchos de los alumnos acertaron con exactitud algunas de las interrogantes de la historia antes de leerlas, al ver las imágenes. La imaginación que el libro proyecta a partir del drama, donde los dos hijos hacen los sueños realidad, motivó a los niños y hablar de sus deseos, si estuvieran en el lugar del personaje.

-“Yo me compraría una casa”.

- “Yo pediría que se cumplieran muchos deseos”.

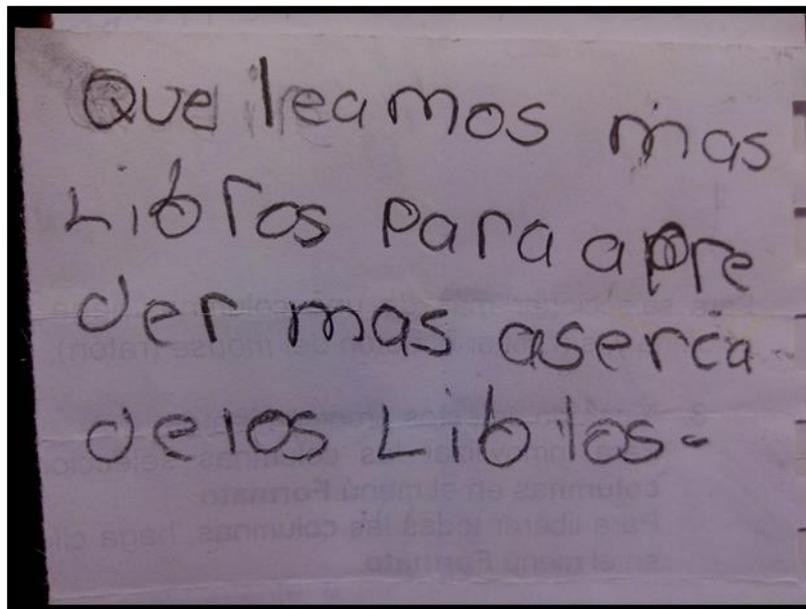
- “yo sería muy rico”.

- “yo pediría viajar por todo el mundo”.

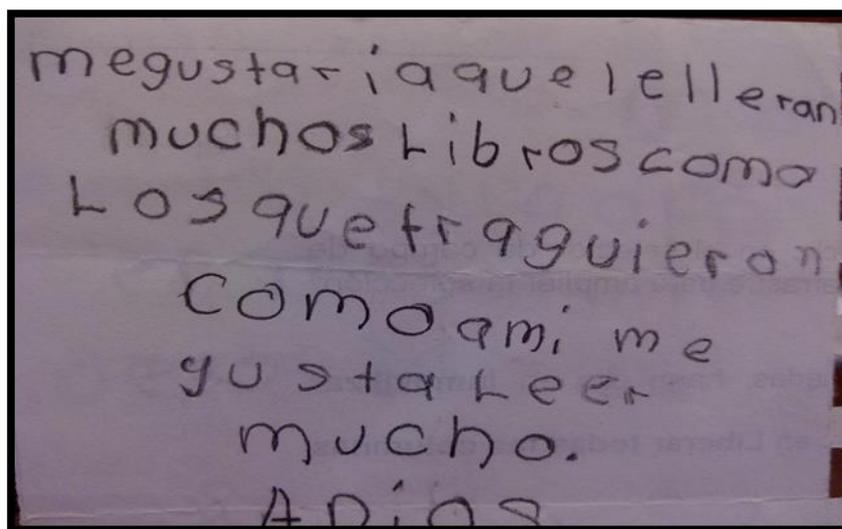
- “Yo tendría mucho dinero, y así no vendría a la escuela”.

Aunque no todos los alumnos compartieron sus deseos, escucharlos fue interesante, y aún más, solo un niño interpreto lo que sucedió al final de la historia. La mayoría opinaba que el dentista cumpliría uno de sus sueños, y esperaban ver el sueño hecho realidad en las siguientes páginas, cuando me decían, “¡cámbele, cámbiele!, ¡qué sigue!” Pero al ver que seguía la contraportada, descubrieron que la historia había terminado. Los ojos abiertos, los rostros serios y el silencio que hubo reflejaron su sorpresa ante el inesperado final del libro. La mayoría de los niños quería que les leyera otro libro, y ese interés me reveló que nuestro objetivo se había cumplido. Denise dio paso a nuestra siguiente actividad.

Dense repartió a cada alumno unas hojas blancas tamaño carta, les explicó lo que escribieran un comentario sobre la lectura, no hubo preguntas y todos los niños se mostraron interesados. Algunos de sus comentarios fueron:



“que leamos más libros para aprender más acerca de los libros”



“Me gustaría que leyeran muchos libros como los que trajeron como a mí me gusta leer mucho.

Después

Pasados un par de minutos, los niños nos entregaron lo que habían escrito, luego la hora del recreo y todos salieron rapidísimo del salón. Mi celular marcaba las 4:10 de la tarde cuando Denice y yo terminamos nuestra primera práctica, al salir de la primaria nuestros nervios se habían convertido en sonrisas ya que no imaginamos tener un comienzo tan positivo.

Reflexiones

Nos quedó claro que el libro *El higo más dulce* logró despertar el interés de los alumnos, motivarlos a participar y expresarse libremente. Aunque en este libro no se abordara ningún aspecto de la violencia salvo el trato que el dentista le da a la anciana, finalmente logramos nuestro objetivo. Durante la lectura todos estuvieron atentos, la mayoría participó y en ningún momento se aburririeron o recurrieron a alguna otra actividad para entretenerse. Por otra parte, me pareció un gesto de respeto que la profesora Adriana nos permitiera llevar el control del grupo y de la actividad en todo momento, y aunque ella permaneció sentada en su escritorio, estuvo muy atenta a la lectura. El hecho de que nos diera autoridad frente a todos sus alumnos, nos permitió desarrollar la actividad libremente, lo cual me hizo sentir como una maestra de verdad. Esta primera sesión fue muy satisfactoria para mí.

Durante ese tiempo estuve recordando las mil cosas que podrían salir mal y finalmente salieron muy bien, esto fue gracias al tiempo y esfuerzo con el que planeamos las actividades; y a raíz de ello, nos propusimos seguir adelante con nuestro trabajo. Decidimos vernos un día a la semana y organizar las actividades.

A la hora de planear nuestras actividades donde los libros eran la herramienta principal, meditábamos mucho en todo lo que queríamos lograr con cada uno. Pensábamos desde cómo abordar el título del libro, hasta lo más importante que era cómo lograr que los alumnos nos hablaran del tema central, la violencia, y la relevancia que tenía para ellos. Así es que, a partir de esta parte, plasmo las cuatro prácticas, que desde mi punto de vista fueron las más

relevantes durante nuestra intervención, las cuales despejaron con mayor claridad los aspectos sobresalientes sobre el tema del proyecto.

2. ¡No quiero verte más! Los significados de la violencia.

Planeamos la siguiente práctica y el siguiente libro. Esta vez la intervención frente al grupo la haría Denise, pero las dos nos apoyaríamos en todo momento; en esta ocasión leeríamos el libro *¡No quiero verte más!*

Planeación de la clase

Durante nuestras observaciones, Denise y yo notamos que la mayoría de los alumnos de este grupo discutían mucho entre ellos y algunos se peleaban dándose zapes, aventándose cualquier cosa, dándose cachetadas y puñetazos, además de patadas. También se decían palabras como: güey, pendejo, menso, baboso, etc., era el lenguaje común, principalmente para ese grupo de niños conformado por **Isaac, Casique, Moisés, Gerardo, Arturo y Miguel Ángel**. Con base en las actitudes de los alumnos, consideramos apropiada la trama de la historia de *¡No quiero verte más!* que cualquiera de estos alumnos se pudiera identificar con los personajes y así comprender el mensaje del libro.

Mi compañera presentaría el libro titulado "*¡No quiero verte más!*" y tomaría en cuenta en primer lugar tanto el título como las ilustraciones de la portada y contraportada del libro para llamar la atención de los alumnos para que expresaran sus ideas previas de lo que ellos creían que trataría el libro. Posteriormente Denise invitaría a leer a dos niños la historia poniendo en práctica la lectura en voz alta; al mismo tiempo que cada alumno se identificara con los personajes y el contexto en el que se desarrolla la historia, de manera que al final cada alumno comentara la lección que el libro de transmitió.

Sinopsis y razones

¡No quiero verte más!, plasma la versión de la patita y la versión del cabrito, los personajes principales de la historia, tras una pelea en la escuela. Ambos personajes después de agredirse regresan enfurecidos a sus hogares; los objetos que cada uno tienen en su habitación, les hacen recordar cuanto se

aprecian el uno al otro. Las coloridas imágenes y los rasgos corporales de cada protagonista transmiten el sentimiento de la historia, el poco texto tan bien cuidado le da claridad a la historia. Ambos personajes descubren otras maneras de resolver sus diferencias, sin llegar a la violencia, resaltando el valor del perdón.

Las diferentes manifestaciones de la violencia que habíamos observado entre los alumnos, nos dio la oportunidad de saber cómo estos niños de quinto año resolverían por medio de sus comentarios y sus propios escritos dicha situación, si estuvieran en el lugar de los personajes.

Trabajo con el grupo

Esa tarde soleada, entre semana, Denice presentó el libro; mencionó el nombre del autor y su título: ¡*No quiero verte más!* Ella sostenía el libro a la altura de sus hombros, mostrando al mismo tiempo, tanto la portada como la contraportada, ya que la característica peculiar de este libro es que, según se tome, la ilustración de la portada se muestra de cabeza a la contraportada y viceversa; y mientras Denise lo mostraba, les preguntó: “¿Ya vieron el libro?”

-“Sí, está al revés”.

-“Sí, uno está de cabeza”

Denise añadió; “cómo ven a los personajes, ¿qué son?”



Ilustración 6. Aquí se muestra la portada del libro que se utilizó en esta práctica, el cual llamó mucho la atención del grupo por la posición de los personajes en la portada y contraportada.

- “Es un pato”.
- “Es una cabra”.
- “Es un pato y está sentado”.
- “Está enojado; por sus cejas”.
- “Y el otro también está enojado”.
- “Uno está bien y el otro no”.

Muy bien, agregó Denice, “Vamos a elegir a dos de ustedes, un niño y una niña para que nos lean el cuento. La decisión fue complicada, ya que todos querían participar, pero finalmente **Amayrani y Casique** fueron los elegidos. La primera en leer fue **Amayrani**, ella es una niña a la que siempre le interesó participar, aunque sus compañeros se burlaran constantemente de ella. En el momento en que Amayrani se levantó de su asiento y pasó al frente, sus compañeros comenzaron a gritar:

- “¡Ella no!”
- “¡No lee bien!”
- “¡Lee muy despacio!”
- “¡Que pase otro!”

Amayrani sólo me miró a los ojos sin voltear a ver a los demás o contestar algo, tomó el libro, se paró delante de sus compañeros que se encontraban sentados frente a ella y en cuanto le indicamos que podía iniciar, leyó la primera parte. Mientras Amayrani leía en voz alta, los otros escuchaban atentos, aunque en algunas partes respingaban con comentarios como; “¡Qué!, ¿Cómo dijiste?, ¡Otra vez que no entendí!”

En el clímax del cuento Denice hizo una pregunta: “¿Entonces por qué se enojó la patita con el cabrito?” Y sus respuestas fueron, “Porque el cabrito le pegó”, “¡Sí!, porque le dijo que su dibujo estaba y feo que parecía un plátano”, (todos se rieron), y uno más comentó, “Porque el cabrito insultó a la patita”.

En esta parte yo les pregunté con el propósito de saber qué es lo que pensaban sobre los golpes que se dieron los personajes, y les dije, “**¿Crean**

que estuvo bien que los personajes se golpearan?” El primero en contestar fue **Isaac**: “¡pues sí, porque cuando Moisés agarra mis cosas también le pego!”. **Gerardo** agregó: “Sí, les pegamos así como en las luchas que pasan en la tele”. Después de ese comentario supe que era la oportunidad perfecta para comprender, lo que para estos niños significaban los golpes, e hice otra pregunta: “**¿Entonces para ustedes está bien que se golpeen?** Y respondieron:

Moisés: “Pues sí, no tiene nada de malo porque así nos llevamos”.

Casique: “Sí, yo siempre le doy de zapes a este güey, y no nos enojamos ¿verdad?”, (mientras abrazaba a su compañero Miguel Ángel que estaba sentado a su lado).

Miguel Ángel: “¡Ay!, el Moy y yo siempre nos peleamos y es normal”.

El tono sincero, franco y natural con que respondían me indicó lo familiar que era para ellos estas acciones, así que continuamos con la lectura. Amayrani prosiguió con la lectura hasta las páginas donde la historia ilustra y describe cómo es que los dos personajes se enojaron, se insultaron y se golpearon. Fue entonces que Denise y yo tratamos de rescatar comentarios de parte de los niños que nos dejaran saber lo que cada uno pensaba acerca de las acciones cada personaje les pregunté: **¿Cuál fue el motivo de la pelea?**

-“Porque el cabrito se burló de su dibujo”.

- “Porque le pegó”.

- “Porque la molestaba”.

Después continúe con otra pregunta ¿Y creen que eso estuvo bien o mal?

-“Sí está bien que el cabrito le pegara, porque ¿para qué la patita agarra las cosas que no son de ella?”

- “Está mal, porque no se debe usar la violencia”.

- “Yo hubiera hecho lo mismo, pegarle, por eso cada quien tiene sus cosas, y si no tiene pues que se aguante”.

- “Yo hubiera ido por mi banda y le hubiéramos dado entre todos para que se le quite”.

En ocasiones las respuestas de los niños me desconcertaban y hasta sentía temor por sus expresiones: “voy por mi barrio”, “Sacó la fusca”, “Le doy una madriza”, “Lo mato.”

Cuando los niños terminaron de expresarse, entonces les pregunté, “¿A qué se referían con esas palabras?” Ellos respondieron que eran palabras para decir que iban a golpear a alguien, que las repetían pues las escuchaban de sus hermanos, o amigos de la banda con la que se juntaban cerca de su casa. También mencionaron que todas esas palabras las aprendían en la calle y que no tenían nada de malo, porque sus papás las decían.

Para retomar, Amayrani terminó de leer la parte del relato de la patita. Ahora era turno de que su compañero **Casique**, a quien identificamos de inmediato, ya que no podía permanecer quieto durante las clases o a la hora de comenzar con nuestras sesiones

Casique, se levantó de su silla, ocupó el lugar de Amayrani frente al grupo, tomó el libro y comenzó a leer la versión del segundo personaje, el cabrito. Casique leyó las primeras páginas, entonces, Moisés intervino y dijo: – “¡ah! es la misma historia”, y otro agregó: “¡sí!, es lo mismo”. Denice dejó que Casique continuara leyendo y justo una página antes del final preguntamos **¿Cómo es que resolvieron el problema la patita y el cabrito?...** y todos hablaron:

“Se abrazaron” “Se perdonaron” “El cabrito y la patita no usaron la violencia” “Los dos volvieron a ser amigos y volvieron a jugar”.



Ilustración 7. La resolución del conflicto. La imagen se encuentra justo a la mitad del libro.

Las respuestas de los niños se basaron en la imagen al final del libro, donde los dos personajes, el cabrito y la patita se dan un abrazo. Pero cuando creímos que las participaciones de los niños habían concluido, Amayrani mencionó la palabra que tanto esperábamos que pronunciaran, ella dijo “El patito y la cabrita en vez de usar la violencia, se perdonaron y volvieron a hacer amigos”.

Esta intervención fue la pauta para comenzar a hablar del tema, y les dije sin perder tiempo “**¿qué es la violencia?**”

-“Cuando se pegan como el cabrito y la patita”.

- “Son los golpes”.

- “Son groserías”.

- “Es cuando lastiman a otra persona”.

Para nosotras era importante que ninguno de los alumnos se desviara del tema, sus respuestas fueron indispensables para plantearles más preguntas, y darle continuidad al diálogo, por lo que Denise agregó, “**¿Entonces la violencia solo son los golpes?**”

Amayrani contesto, “¡No!, también se puede lastimar con las palabras”. A partir de ese comentario, Denise y yo comenzamos a hablar un poco más claro sobre la violencia, pero sin especificar los diferentes tipos que existen. Denise les explicó cómo es que la violencia no necesariamente son los golpes, sino también las cosas que la gente puede hacerle a otra persona sin que la lastime físicamente.

Mientras Denise explicaba, todos los niños la miraban con atención, su vista no se distrajo ni un solo instante desde que ella comenzó a hablar, hasta que pregunto, “**¿Ustedes conocen algunas maneras en que se puede ser violento con una persona?**” La mayoría de los alumnos repitieron lo mismo, “golpes, groserías, palabras hirientes”, pero la respuesta que expresó **Ivonne** nos dejó perplejas a Denise y a mí.

Ivonne se sienta hasta adelante de una de las filas y sin compañía, es la única niña que casi no participaba, pues la manera en cómo le temblaban las manos al mirarla, ocasionalmente, reflejaba su timidez. Sin embargo en esta sesión, donde la mayoría expresó su opinión, Denise le dio la palabra inmediatamente cuando ella levantó su lápiz a la altura de su barbilla, y dijo, “Cuando violan a alguien”.

En ese instante ninguno de sus compañeros la escuchó, pues hasta yo tuve que poner mi oído cerca de su rostro para entender lo que dijo. Denise y yo no podíamos pasar por alto ningún comentario, y aunque esperábamos que dijera algo más, Ivonne no dijo ni una palabra después. Denise le dijo que eso también era violencia y no le dio seguimiento al comentario; por un lado a ambas nos asustó la situación y por otra parte su compañeros solo se centraron en comentar la parte final del libro y de esa manera concluimos.

Después

Una vez que aclaramos con el grupo el final del libro nuestra actividad terminó con un ejercicio de escritura. Denise les pidió que escribieran en una hoja cómo resolverían el problema si ellos fueran los personajes de la historia del libro que se leyó. Después de 15 minutos todos entregaron su escrito, los niños estaban

ansiosos por salir al recreo y la profesora tenía que salir a comer, así que recogimos las hojas y nos retiramos.

Al atravesar el patio de la escuela para dirigirnos a la salida, fue conmovedor ver como los niños hacían filas para comprar en los puestos de la cooperativa escolar, me hizo recordar lo que yo compraba cuando iba a la primaria, y no evité sonreír. El portón verde de la primaria quedaba atrás.

Reflexiones

Una vez que llegué a casa me senté en el sofá y comencé a revisar los textos de os niños. Conforme leía cada uno de los 18 escritos, descubrí que la mayoría de las opiniones concordaban en que la violencia no resolvía los problemas, y que la mejor manera de solucionar un conflicto con sus compañeros era perdonándose, hablando con ellos y evitar la violencia, como comentó **Alán** en una sola línea:

“La violencia es mala y hace los problemas más grandes”

El texto de Ivonne fue el primero que quise leer. Al tener su texto en mis manos inmediatamente lo leí.

“Yo lo resolvería hablando, porque la violencia no es buena, creo que no debe haber insultos, ni golpes, ni secuestros, ni violar, porque hasta te pueden matar. Yo digo que no deben golpear a sus hijos ni maltratarlos, ni violarlos, ni otras cosas más peores y por eso digo que no dejes que te maltraten”.

Después de haber leído este texto más de tres veces, mi trataba de entender lo que quería decir en cada línea, no podía dejar de recordar la imagen de esa niña, ahí sentada, sola, con la mirada perdida, y no pude evitar imaginar que lo que escribía, quizá podría tener algún otro significado en su vida; pero no quise adentrarme a saber más, así que di vuelta a su escrito y continúe leyendo los otros textos.

Logros

Al final de este día, me había llevado una sorpresa doble; los niños habían reaccionado muy bien con la reflexión, con la iniciativa de pasar a leer en voz alta y con la producción de textos. El grupo logró identificar la palabra mágica a la que queríamos llegar: “violencia”, y al ser pronunciada por los propios alumnos, nos permitió compartir lo que significaba para ellos.

Hasta estos momentos me sentía cómoda con el grupo por su disposición para trabajar con nosotras y por la gran accesibilidad que la profesora Adriana nos mostraba. Aunque en ocasiones el grupo hacía demasiado ruido por los comentarios, las risas o las actividades de escritura, la maestra mantenía una postura neutral hacia nosotras, al no intervenir en nuestras sesiones, inclusive nos prestaba atención regularmente.

Denise y yo cumplimos nuestro propósito sabíamos que tendríamos que mejorar el trabajo y no dudábamos que podíamos tener buenos resultados. Lo que logramos en aquella sesión con sólo mencionar la palabra violencia, fue más de lo que imaginé, pues los alumnos expresaron sus opiniones tan naturalmente, que no les importaba si estuvieran bien o mal, cada uno decía lo que pensaba, sentía y entendía. Todo esto me hizo creer que sólo era el comienzo.

Fue evidente que este grupo de quinto año tenía interés por el tema. Denise y yo queríamos saber la respuesta a preguntas como: ¿Cuál es el ambiente en el que viven? ¿A qué sucesos violentos se han enfrentado? ¿Viven episodios de violencia intrafamiliar?

Para esto, Denise y yo quisimos aprovechar los sucesos más relevantes en su entorno social y que llamaran su atención, de modo que nos permitieran profundizar más en el tema.

3. El periódico del 5º C

Trabajo previo

Al inicio del mes de marzo, Denise y yo fuimos a la escuela primaria para realizar una de nuestras sesiones. Juntas atravesamos una calle conocida como la 17a aquí notamos que bandas de color amarillo cercaban el perímetro de una casa, vimos a varios policías armados que vigilaban los alrededores de la calle, oímos a la gente murmurar en las esquinas. No sabíamos lo que sucedía y caminamos. Un carro color blanco con altavoz informaba de la noticia, “¡Entérese de los secuestradores que agarraron en la 17 esta madrugada, acérquese y conozca quiénes eran y a que se dedicaban, dónde y cómo operaban!”

Mientras llegábamos a la primaria, Denise me platicaba que por esta zona que era parte de su vecindario asaltaban a los negocios, a las personas, y que por las noches era muy peligroso salir. Aun los comentarios de Denise me asustaron, le sugerí que podíamos aprovechar el acontecimiento del secuestro convertido ya en noticia para realizar una actividad didáctica con los niños, a ella le pareció buena idea y acordamos en hacer un periódico con el grupo del 5ºC, con base en las noticias de la comunidad.

Ya en el salón les comentamos a los niños que para la siguiente clase haríamos un periódico. A todos los niños les agradó la idea, así que les pedimos que cada uno trajera una noticia sobresaliente que hubiera sucedido en su comunidad. Todos aceptaron.

Planeación

Esa misma tarde en la casa de Denise planeamos la sesión titulada “El periódico”. La captura de una banda de secuestradores nos animó para realizar una lámina en la que se presentaran tres tipos de noticias diferentes, resaltando la que tuviera relación con nuestro tema. Decidimos pegar una

noticia de deportes, una cultural y otra sobre violencia, identificando a esta última como **nota roja**¹⁴.

El propósito de la lámina, era que los niños diferenciaron cada una de las noticias e identificaran qué tipo de noticias traían ellos. Destacaríamos las características principales de la nota roja, así como el estilo en que se escriben y los datos básicos que toda noticia debe incluir, ya que ellos elaborarían y escribirían su propia noticia, tomando en cuenta estas características.

Propósitos

Imaginamos que la actividad de clasificación de noticias sería interesante para los niños. Con este trabajo pretendíamos explorar los saberes de los niños entorno al periódico y conocer el tipo de situaciones que viven en su contexto social. Esto nos ayudaría a percibir la reacción del grupo cuando se hablaba de situaciones violentas. Por otra parte, el ejercicio del periódico promovería la lectura y la escritura por gusto.

Trabajo con el grupo

Esa tarde que Denise y yo ingresamos al salón de clases, los niños nos recibieron con un grito acompañado de sonrisas; esta reacción me hizo sentir querida por el grupo, más todavía algunos me saludan con un apretón de manos. Nos dirigimos hacia la profesora Adriana, y antes de que alguna de nosotras hablara, ella nos dijo amablemente: “¡Pueden comenzar a trabajar!” y enseguida regresó a su escritorio. Denise y yo nos quedamos sorprendidas, nos volteamos a ver enseguida pegamos en el pizarrón la lámina que habíamos preparado.

Al instante, los niños acomodaron sus bancas y cada uno se sentó en el lugar que le pareció más cómodo; a los pocos minutos todos estaban sentados y mirándonos. Denise y yo habíamos pedido a los niños que trajeran una noticia

¹⁴ **Nota roja:** Es el género informativo por el cual se da cuenta de eventos o consecuencias en los que se encuentra implícito algún modo de violencia-humana o no, que rompe lo común de una sociedad determinada. (Artículos: la sala de prensa, julio 2002, volumen 2 p. 1)

relevante ocurrida en su comunidad. Dense preguntó si habían traído su noticia; algunos levantaron sus hojas, otros mostraban sus cuadernos, los que no la habían traído, argumentaban que se la sabían de memoria. La lámina con noticias que Denice y yo hicimos, estaba a la vista de todos. La lámina era de un color llamativo y tenía una leyenda que decía con letras mayúsculas: “tipos de noticias”.

“¿Qué diferencia ven entre las noticias que están aquí y las suyas?” pregunté. Todos querían participar y levantaban la mano:

–“En que una es de asesinatos y una de deportes”, dijo **Moisés**.

–“Que es de nota roja”, comento **Alan**.

“¿y como sabemos que es una nota roja?” Pregunté.

– “Porque hay sangre”, dijo Alan.

– “Hay asesinatos” dijo Gerardo.

–“Porque tiene violencia,” dijo **Moisés**.

Nuevamente la palabra violencia había vuelto a surgir, así que con voz fuerte y mirando a todo el grupo les dije, “Esa es la característica de la nota roja, que habla principalmente sobre la violencia, pero aquí tenemos varias notas, alguien puede decirme de qué tipo son” **Gerardo** contesto, “Esa es de deportes porque esta un futbolista del América”. **Lucero**, mientras apuntaba con su dedo hacia la lámina dijo, “En esa hay un museo y abajo se ven fotografías”. A partir de ese momento, todo el grupo logró identificar los tres tipos de noticias diferentes, y esto quedó claro cuando les volví a preguntar **“¿Entonces qué tipo de noticias tenemos aquí?”**, y **Lucero** mencionó: “una es de nota roja, la otra de deportes y la última cultural o educativa”.

Y para no perder el entusiasmo del grupo los invité a que nos hablaran de las noticias que ellos habían traído, que era lo que más nos importaba a Denise y a mí, les pregunté, **“¿Entonces las noticias que ustedes investigaron, de qué tipo son?”** Todos contestaron al mismo tiempo, “¡de nota roja!” Una vez que identificamos este tipo de notas, los invitamos a que las leyeran para todo el grupo.

Relato de las noticias y las experiencias de los niños

El primero en leer fue **Moisés** quién les relato a sus compañeros la experiencia que tuvo su papá al pelearse con un hombre en la calle porque le faltó al respeto a una señorita que iba caminando, dijo que el hombre le dio una nalgada, y su papá se molestó tanto que lo golpeó. Sin embargo, la sorpresa fue el final de su comentario, cuando agregó: “Yo hubiera hecho lo mismo, porque yo tengo hermanas y si a una de ellas le llegaran a hacer lo mismo que a la muchacha, no me gustaría.”

De inmediato aproveché la experiencia de Moisés e hice una pregunta, “**¿A alguno de ustedes le han faltado al respeto?**” Y mientras el salón se tornó en silencio, **Amayrani** contestó, “¡No, a mí nunca me han faltado al respeto!, pero una señora le contó a mi mamá, que en una escuela violaron a una niña”.

En ese instante no supe qué contestarle, y Denise intervino diciéndole, “Bueno en algunos casos suceden ese tipo de cosas más graves, pero díganme **¿a ustedes les han hecho algo dentro de la escuela?**” Todas las caras que nos miraban, ahora reflejaban seriedad, unos se agacharon, otros movían la cabeza de arriba hacia abajo y otros contestaron suavemente con NO.

Arturo comentó, “Aquí no ha pasado nada de eso, pero sí han robado, el año pasado yo me acuerdo que se metieron a robar las computadoras y por eso nos quedamos sin clase de computación”. **Casique** continuo, “¡Si cierto!, y también a veces saliendo de la escuela han asaltado a varios niños, y les quitan su dinero”. **Miguel Ángel** enseguida intervino: “a mi primo le quitaron todo su dinero, su celular y se llevaron hasta su chamarra”. Con este comentario quisimos hacerles otra pregunta, “**¿Han asaltado a alguno de ustedes?**” Algunos contestaron que no, argumentando que era porque sus papás los dejaban en la escuela, y los recogían a la hora de la salida. Hubo quienes con una cara de tranquilidad y hablando con seguridad como **Isaac, Arturo, Casique y Gerardo** dijeron que se iban solos, que sus familiares no podían venir por ellos porque trabajaban, y porque a ellos les gustaba irse solos, pues de esa manera, podían ir a jugar *maquinitas*.

Después de haber leído y opinado sobre las noticias, pasamos a la escritura la cual consistía en que cada niño elaborara su noticia en una hoja blanca tamaño carta, la escritura sería en columnas, donde utilizaríamos colores y dibujos. Una vez terminadas las noticias se pegarían en unas hojas tamaño bloc para que al final se intercambiaban las hojas y el grupo entero pudieran leer todas las noticias, al reverso de cada texto los alumnos escribiera su opinión.

Denise comenzó a entregarle a cada alumno una hoja tamaño carta y otra tamaño bloc. Yo les explicaba en qué consistiría la actividad y les di un ejemplo Utilice la lámina con tres diferentes noticias que habíamos hecho, y los datos que no debían olvidar, como el título, la fecha y el nombre de cada uno de ellos. Finalmente les dije que teniendo en cuenta estos datos, ellos podían elaborar su noticia; una vez que terminé la explicación y que cada uno tuvo su hoja en las manos comenzaron a trabajar. Durante el ejercicio, todos estuvieron concentrados, escribían, dibujaban, algunos intercambiaban colores y plumones, mientras se hacían comentarios como:

–“¿Cómo se ve este color?”.

– “¿Qué vas a escribir?”.

– “¡Hay! Yo voy a escribir esa, tú escribe otra”.

–“¡ah!, ya se cual voy a escribir, te acuerdas de...”

La mayoría trabajaba en la tarea y de pronto tres niños, **Miguel Ángel, Casique y Arturo** que se encontraban sentados en una mesa, iniciaron el desorden.

Arturo le arrebató su noticia a **Miguel**, quien la leía con suma atención. Enseguida Miguel se levantó y le gritó a Dense, “¡Maestra quítele mi noticia!”, al tiempo que Arturo lo tomaba del cuello y lo jalaba hacia abajo con fuerza; **Arturo** enseguida lo abrazó, lo levantó, y lo dejó caer sobre el suelo. Justo en esos momentos apareció **Casique** y comenzó a jalar a **Arturo** de la ropa, mientras tanto, **Miguel** se levantó del suelo y tomó nuevamente a Arturo del cuello hasta que logró tirarlo al piso. Yo, al tratar de controlarlos, pude notar que mientras ellos peleaban, todos sus demás compañeros, solo los voltearon

a ver por unos instantes y continuaron con su trabajo y otros ni siquiera los tomaban en cuenta.

Arturo yacía en el suelo, sus compañeros de daban de patadas, entonces, Denise les llamó la atención con esa voz tan fuerte que tiene que y hasta a mí me espantaba, pero solo capto la atención de estos tres niños por unos segundos.

La profesora Adriana, que se encontraba sentada en su escritorio, se percató del desorden y de nuestro vano intento de controlar al grupo, ella se levantó y dirigiéndose a estos tres niños y con el rostro molesto les gritó, “¡Ya se calman y se sientan!” Al instante, ellos obedecieron, entonces se sentaron los tres en una mesa, la profesora les volvió a gritar, “¡No pueden estar los tres en una sola mesa, así que uno se cambia de lugar, pero muévanse!” Durante esos segundos los demás, sólo escuchamos ese tono de voz de la profesora que retumbó por todo el salón y mirábamos como los niños obedecían de inmediato y sin decir absolutamente nada. **Casique** se cambió de lugar, y aunque ya no volvieron a pelear durante la sesión, platicaban, se levantaban de su lugar, susurraban, y en ocasiones escribían mensajes en las hojas de sus cuadernos, que se pasaban por debajo de la mesa; aún con estas distracciones, trabajaron su noticia.

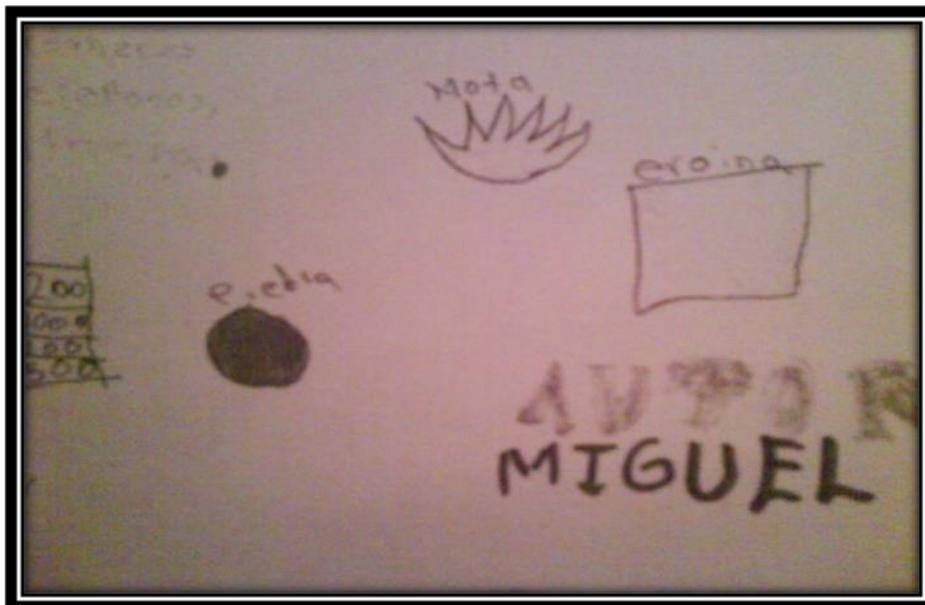
Una vez que todos terminaron, cada uno intercambió su noticia con sus compañeros, les recordamos que había que leerla y escribir un comentario en la parte de atrás. Durante la lectura de las noticias, la mayoría estaba sentado en su lugar y uno que otro la leía de pie, algunos se reían y decían que la letra estaba fea, unos decían no entendían lo que decía.

Algunos otros se mostraban incrédulos, Arturo dijo, “Lo que estaba escrito no era cierto, no es posible que a alguien se la puedan sacar los ojos”. No obstante este ejercicio clarificó el ambiente en que se desarrollan los niños, pues la mayoría de las noticias que escribieron hablan de drogas y asesinatos.

Dibujos de 2 alumnos.



Nota roja. "Le quitaron los pies y le sacaron los ojos"



Dibujo de la nota roja que escribió el alumno Miguel. "piedra, mota, heroína"

Después de unos 15 minutos de observar como los alumnos descifraban la escritura de sus compañeros, el interés que mostraban a la lectura e incluso oír otras versiones de la misma noticia que leían, Denice recogió todas las noticias, y yo les pregunté, “**¿Qué complicaciones tuvieron al leer las noticias de sus compañeros?**”

-“No se le entendía”.

- “Se contradecían, primero que la atropelló un camión y luego que un tractor”.

- “La letra estaba fea”.

- “No le entendía a la letra”.

- “Tenían muchas faltas de ortografía”.

Al escuchar el último comentario, comente que si a pesar de las dificultades habían entendido la noticia, todos dijeron que sí, y que algunas, según Miguel Ángel estaban “¡bien chidas!”, Moisés dijo, “esta noticia me gusto mucho”, Amayrani comento, “esta ya me la sabia, incluso Arturo dijo, “esta noticia es verdad porque yo estaba hay” Para terminar decidimos que todas las noticias formarían parte de un periódico, les propuse que eligieran un nombre. Esta vez sin complicaciones y por votación acordaron que se llamara: “PERIODICO 5°C”, ya que las noticias habían sido relatadas y hechas por todo el grupo. De esta forma dimos por terminada esta práctica. Denise y yo nos despedimos de la profesora y de los alumnos.

Reflexiones

Los comentarios de los niños nos advierten como la violencia ha cobrado cierta normalidad. Las noticias de los niños hablaban de asesinatos, drogas y robos, algunos dibujos plasmaron con detalle la lectura que los niños tienen con respecto a los actos delictivos.

Me asombro que niños de entre nueve y diez años conocieran y describieran sencillamente este tipo de temas. La actividad nos mostró, que el tema de la

violencia no es algo desconocido para este grupo de niños del cual se podía hablar que la violencia forma parte de la vida cotidiana.

Logré percibir que durante nuestra práctica, la profesora Adriana estuvo muy atenta a cada uno de los comentarios de los niños alguno de ellos le preguntaba a la maestra si sabía algo sobre la noticia, ella respondía que sí y en ocasiones que no. La profesora Adriana también participó en la lectura de las noticias de sus alumnos y escribió su opinión, lo cual fue importante para sus propios alumnos, pues todos querían que ella leyera sus noticias.

Me pregunté, si la profesora sabía del clima de violencia al que sus alumnos se exponía. Yo quería saber qué pensaba ella sobre los temas que la mayoría de los niños hablaron: secuestros, robos, accidentes, maltrato, violación y asesinatos.

IV. ¿LITERATURA Y VIOLENCIA?

Denise y yo poseíamos información sobresaliente que destacaba el contacto que este grupo de quinto año de primaria tenía con el tema de la violencia, sin embargo, hasta estas sesiones, queríamos ir un poco más allá, pretendíamos que los niños compartieran con nosotras el grado en que ellos se involucran en actos violentos. Su opinión respecto a ciertas actitudes y si estas actitudes se manifiestan dentro de su círculo familiar.

En este capítulo, decidí destacar la opinión de cada uno de los alumnos acerca de las cosas poco afortunadas que pasan en sus vidas y los significados. Por ello Denise y yo, en conformidad con el desarrollo de nuestro proyecto, consideramos apropiado continuar con nuestras prácticas, usando dos de los libros que nos aportarían información: *La peor señora del mundo* y *Camino a casa* ambos de la colección *Ala orilla del viento* del Fondo de Cultura Económica para saber estas respuestas. Uno de los ejemplares más populares y reconocidos en la literatura infantil, especialmente por la manera en que toca el tema de la maldad, y que creímos que era el mejor momento para utilizarlo.

1.- *La peor señora del mundo*

Planeación de la clase

Este libro ilustrado que lleva como título, “*La peor señora del mundo*”, fue elegido por el tema principal, la maldad. En el desarrollo de nuestras sesiones anteriores, los niños habían opinado que las noticias de nota roja eran cosas malas, de modo que ligamos sus comentarios de ese libro. ¿En qué consistía la maldad del personaje? ¿Cuáles eran las cosas malas? ¿Cuáles son las opiniones de los niños en torno a la maldad? Estas eran algunas interrogantes que guiaban el trabajo en el aula. Para lograr nuestro el objetivo, Denise y yo nos vimos ante el desafío, de elegir una actividad que nos permitiera conocer las respuestas a estas preguntas, tras la lectura del libro, para después con el **debate**¹⁵ alrededor del personaje principal.

¹⁵ **Debate:** Es un acto de comunicación en el que participan dos partes o más exponiendo las diferentes ideas en torno a un tema que resulta especialmente polémico, en el encuentro las partes tienen posiciones contrarias con respecto a un mismo tema sosteniendo sus ideas con argumentos sólidos.

A fin de cumplir con el propósito de nuestro proyecto, promover el gusto el gusto por la lectura entre los niños, esta vez quisimos cautivarlos con algo que a todos nos llama la atención, las ilustraciones. *La peor señora del mundo* muestra escenas en colores blanco y negro. Denice y yo decidimos ampliar las ilustraciones del libro y pegarlas en una parte visible del salón de clases de modo que esas imágenes permitieran seguir la historia ya que la comprensión de la trama historia sería indispensable para la actividad del debate y el ejercicio de escritura que posterior.

Mi compañera y yo terminamos. Creí la certeza que la lectura del libro nos ayudaría a conocer las opiniones de los niños acerca de los comportamientos del personaje principal, al mismo tiempo que nos permitiría observar la manera en que ellos se organizan para trabajar en equipo.

Denise y yo nos preocupamos un poco por el ejercicio del debate, quizá a los niños no les agradaría participar. Formaríamos dos grupos de cuatro estudiantes, unos a favor y el otro en contra del personaje. Decidimos que ambos grupos se sentarían de frente, de modo que el resto del grupo observara la manera en que cada uno argumentaba el porqué defendía o estaba en contra de las acciones del personaje, “la peor señora del mundo”.

Sinopsis del libro

“*La peor señora del mundo*” pertenece a la colección *A la Orilla del Viento*. El libro está dirigido a niños que están aprendiendo a leer; su portada muestra el rostro grande, redondo y amenazador del personaje principal, una mujer con sombrero y un hueso atravesado del lado derecho, los ojos parecieran salir de su órbita unas cejas delgadas y arrugadas.

La peor señora del mundo, cuenta los comportamientos de una señora que vivía al norte de Turambul. Sus hijos y los habitantes del pueblo deciden ponerle fin a sus maldades. El giro que da la historia, provoca una serie de emociones, lo que resulta en una confrontación entre la maldad y la bondad. Este libro, es uno de los más populares en la literatura infantil, destaca las actitudes una de las personas.

Trabajo con el grupo

Era un miércoles del mes de febrero del año 2010, Denise y yo llegamos al salón de la profesora Adriana, el reloj marcaba las dos de la tarde. Cuando entramos, el grupo realizaba una actividad con uno de sus libros de texto, la ausencia de Kevin, quien ya llevaba varios días sin asistir a clases fue algo que note.

La profesora Adriana se nos acercó, extendió su mano para saludarnos, nos sonrió y después le indicó al grupo que suspendieran la actividad y nos pusieran atención. La reacción del grupo me sorprendió, por primera vez, todos los niños comenzaron a guardar las cosas que tenían sobre su mesa, libretas, libros, lápices, plumas, colores, botellas de agua y pedazos de hojas de sus cuadernos. Mientras tanto, Denise y yo pegábamos en el pizarrón las copias amplificadas de cada una de las ilustraciones del nuevo libro que les presentaríamos.

Yo sentí que a todos les interesaría el nuevo libro, así que no esperé más, lo con una sola mano se los mostré, el libro era delgado y pequeño.



Ilustración 8. Aquí se muestran las Ilustraciones ampliadas del libro: *La peor señora del mundo*, que pegamos en el pizarrón

En cuanto los alumnos miraron el libro comenzaron a murmurar el título, mientras observaban atentamente las ilustraciones pegadas en el pizarrón,

justo frente a ellos, apreciándolas claramente. Al notar el interés de los niños todos sin demora les pregunte, “¿de qué creen que va a tratar el libro?”

– ¡De una señora que es muy mala!

– ¡De una bruja, por sus uñas!

– ¡Ah, ya sé!.....de ¡una mujer que es la más mala de todas!

Por las respuestas, noté que la mayoría de los niños se había basado en los dibujos y en la portada del libro, además de que al estar frente a ellos, con el libro en mi mano, me di cuenta del entusiasmo con el que todos me miraban. Esta reacción de los alumnos no había ocurrido en ninguna de las sesiones anteriores, la cual me entusiasmó tanto, que en cuanto comencé a leerles traté que mi voz y mis rasgos faciales transmitieran el sentimiento de los personajes, no pude más que darle vida a la historia.

Comencé la lectura en un tono alto y claro. En todo momento traté de que no se perdiera la emoción, en momentos hacía una pausa para destacar alguna ilustración o un personaje, y al mismo tiempo propiciar la participación de todos. Mientras leía, los niños no despegaron la mirada de las imágenes, en algunos momentos se reían, hacían muecas, alzaban las cejas, abrían los ojos e incluso uno que otro arrugaba las cejas, pero ninguno dejó de prestar atención. A mi parecer, todo iba bien, me sentía segura y contenta, hasta que de repente... el director de la escuela apareció parado en la puerta del salón. La profesora que estaba sentada en su escritorio, también escuchaba atenta la lectura, y en cuanto vio al director dijo, “¡Adelante, puede pasar!”

El director, que en ningún momento tocó la puerta, entró y se sentó en la primera silla que encontró, nos dijo, “No pasa nada” El me miró y lo único que comentó fue, “continúen con su actividad” En esos instantes, mi rostro debió de cambiar de color, me quedé callada un par de segundos y después continúe con la lectura, sólo que esta vez ya no estaba tan concentrada. Cuando retome la lectura me equivoqué un poco al inicio, la voz se me cortaba, mi respiración se había agitado y el corazón casi se me salía, ¡no lo podía creer!, todo estaba planeado, pero que el director se apareciera sin avisar y me mirara atentamente al leer, ¡no!

Al seguir leyendo, poco a poco me tranquilicé y los nervios desaparecieron junto con el director, pues cuando terminé con la lectura y volteeé. Ahora, era el turno de Denice, ella comenzaría a hacerles una serie de preguntas que tenían que ver con el ejercicio didáctico; y la primera pregunta que les planteó fue: **“¿ustedes saben que es un debate?”**

Nadie contestó de inmediato, excepto Moisés quien lo hizo unos minutos después diciendo, “¡Así, es cuando alguien se pelea con otra persona, una dice algo y la otra le contesta...o algo así!” Está bien, respondió Denice, pero “¿alguien más quiere participar?” Nadie contestó, solo murmuraban, desviaban la mirada y algunos solo movían la cabeza de derecha a izquierda y la miraban, por lo que Denice les explicó lo que era un debate y en qué consistía. Minutos después les indicó que el ejercicio que realizaríamos sería justo eso, un debate de las cosas que hacía la peor señora del mundo, según la lectura. A todos les agradó la idea, Denice tomó unas hojas recicladas que ambas llevábamos para las actividades escritas con los niños, ella les dijo fuertemente, “¡Ahora sí!” vamos a realizar la actividad del debate, pero primero tenemos que escribir, en la mitad de la hoja que Aline les va a dar, **por qué piensan que están bien** las cosas que hace la peor señora de el mundo, y en la otra mitad **“por qué piensan que están mal”**

Cuando Denice terminó de dar las instrucciones, los niños tomaron su hoja, la colocaron sobre la mesa, algunos se recargaron en uno de sus cuadernos o libros y comenzaron a escribir. Durante los primeros minutos, el salón estuvo tranquilo, el grupo de seis niños escribían sus ideas, hasta que **Isaac, Arturo, Miguel y Moisés**, se levantaron y comenzaron a cambiarse de lugar, pronto los cuatro estuvieron sentados juntos en dos sillas y en una mesa.

Los niños llamaron la atención quien hablaba por su teléfono celular muy sonriente, pero que al mirarlos su sonrisa desapareció, colgó y se levantó de la silla, se acercó hasta ellos, y con los ojos bien abiertos y las manos en la cintura les dijo fuertemente, “¡Qué no se pueden estar quietos, haber si ya le ponen atención a las maestras, cámbiense de lugar, no los quiero ver juntos o los cuatro se quedan sin recreo!... ¡pero ya!”

Cuando se dieron cuenta de que la maestra estaba frente a ellos, ninguno se movió, todos la miraron asustados; y en el instante que ella terminó de hablar, **Moisés y Casique** se cambiaron a otra mesa sin decir ni una sola palabra, mientras todos observábamos en silencio. Denise y yo nos alegramos de la intervención de la profesora Adriana, pues nosotras ya les habíamos llamado la atención a esos niños varias veces sin resultados, esto permitió que los demás continuaran con la actividad sin distracciones.

Cuando todos terminaron de escribir en sus hojas, Denise y yo empezamos a organizar los grupos para el debate, así que les preguntamos que quién estaba de acuerdo con lo que hacía la peor señora, pero nadie contestó ni alzó la mano, por lo que decidimos que nosotras formaríamos los equipos. Denise creyó que sería fácil la selección; sin embargo, nadie quería estar a favor de la peor señora del mundo, lo que resultó un problema, ya que no habíamos planeado alguna alternativa ante una situación como está; y ahí fue que recordé aquella maestra con su lema, que tanto me irritaba, *“Hagan bien sus planeaciones, tengan alternativas, porque cuando sean maestros es lo que tienen que hacer y si no lo hacen bien entonces se van a acordar de mí”*

Denise y yo nos miramos no sabíamos qué hacer; pronto Denise tomó una decisión, eligió al azar a ocho niños y formó los dos equipos, indicó quiénes defenderían y quiénes estarían en contra, mientras los demás serían el jurado, es decir, los que tomarían una decisión al final del debate. Aunque su decisión fue instantánea y a mi parecer fue desafiante los niños estuvieron de acuerdo y el debate inició; decidimos que ambos equipos se sentarían cada uno en su silla frente al grupo, de modo que los dos equipos quedaran frente a frente, mientras el resto del grupo pudiera apreciar el intercambio de opiniones.

Una vez que los equipos ocuparon sus lugares, el debate dio inicio. Les pedimos que opinaran por qué estaba bien la acción que hacía la peor señora del mundo con sus hijos. Al instante, el equipo que defendía al personaje que era porque sus hijos se portaban mal, pero Gerardo intervino al decir, “No es cierto” De un momento a otro, ambos equipos comenzaron a discutir lo que habían escrito, acompañado de gritos, bullas e insultos como:

– ¡Tú cállate!

- ¡No es cierto, tú no sabes pinche menso!
- ¡Ay, entiende que no, eres un baboso!
- ¡Qué me vez, quieres que te pegue!
- ¡Les vamos a ganar, ni saben, están bien tarados!

Aunque Denise y yo tratamos de poner no pudimos, la profesora había salido del salón y llamarles la atención, nuestras voces se perdían y ninguno nos hacía caso, se paraban de su silla y se dirigían a sus compañeros para insultarlos y gritarles cerca de su cara. Tras todo este explosivo encuentro que se suscitó, logramos que se calmaran, les gritamos, a algunos los tomamos del brazo y los sentamos en su silla, a otros sólo los mirábamos enojadas y se controlaban, sólo de esa manera el control volvió a nuestras manos.

El debate continuó, pero ahora con base en otra pregunta de Denise, “¿Por qué el personaje se comportaba de esa manera?” Hubo cuatro comentarios que me parecieron muy interesantes

Moisés: -Es que ella era así porque su modo de ser así era

Lucero: -La peor señora del mundo no sólo le pegaba a sus hijos, sino a todo el mundo

Rosa: -Yo creo que estaba bien, porque cuando estaba chica la trataron así, por eso se volvió mala, mala y por eso ahora trata de vengarse

Alan: -Porque las cosas que eran buenas ella pensaba que eran malas

El debate duró alrededor de 10 minutos, con base estos cuatro comentarios y sin llegar a ningún acuerdo la actividad finalizó cuando Arturo con su papel de portavoz del jurado, decidiría a quién se le daría la razón. Después de reunirse en círculo con sus compañeros dijo, “Votamos por ellos” Señalando con la mano al equipo que defendía a la peor señora del mundo, formado por Jordi, Moisés, Isaac y Miguel.

Denise intervino pidiéndoles que dijeran porqué habían tomado esa decisión. Ellos contestaron:

Arturo: Porque todos se fueron y se pusieron en contra de ella

Rosa: Porque la acusaron de que era mala y no era mala, así era ella

Cuando Rosa terminó de hablar, intervino una vez más Dense, “Bueno ustedes piensan que los que tienen la razón son los que defienden a la peor señora” Arturo señaló una vez más al grupo de sus compañeros y dijo, “¡Sí!” Enseguida el equipo saltó de alegría, hubo bullas y risas. Los tres integrantes del equipo ganador, excepto por Jordi quien se mantuvo sentado, los demás se levantaron de su asiento haciendo algunas burlas a los del equipo contrario. Dimos por terminado el ejercicio. En el momento que el grupo se disponía a salir al recreo, un silencio invadió el ambiente del salón, cuando una de las niñas reveló una injusticia durante el debate.

Todos volteamos a ver a Lucero que jalaba a Ivonne de la mano mientras le repetía en voz fuerte, “¡Dile a las maestras!”, ¡Dile a las maestras no te quedes callada!” Justo en el momento que las miramos, Denise y yo, la profesora Adriana entró al salón, y al percatarse de que el grupo estaba quieto, en silencio, y las miradas puestas sobre **Lucero**, preguntó con el semblante serio, “¿Qué pasa Lucero?” Enseguida le contestó, “Es que **Ivonne** dice que **Rosa** la amenazó, le dijo que si no votaba por sus amigos le iba a pegar a la hora del recreo”

Rosa, un poco nerviosa contestó moviendo la cabeza, “No, no es cierto yo no le dije eso, no le dije nada” La profesora después de escucharlas, se molestó y le gritó a todo el grupo, “¡No puede ser!” Ustedes no pueden estar en paz en ningún momento...” pero antes de que terminara, la interrumpió el sonido del timbre anunciando el recreo, sin oportunidad de que dijera algo más, ya que todos salieron aprisa, quedando sólo Denise la profesora y yo en el salón.

Denise un poco apenada le dijo a la profesora antes de que saliera, “¡Ay maestra nos da pena, que por nuestra culpa las niñas salieran peleadas!” Sin embargo, la profesora Adriana con un tono despreocupado y sonriendo, contestó, “¡Ay no se preocupen!, estos niños se la pasan peleando todo el tiempo, si no es una cosa es otra, así son, no les hagan caso” Tras un par de sonrisas entre las tres, nos despedimos con un apretón de manos y un beso en la mejilla.

Reflexiones y dificultades

Camino de regreso a nuestras casas, Denise y yo platicamos sobre el entusiasmo que mostró el grupo en esta práctica; yo le dije que la atención que prestaron me permitió experimentar la emoción de enseñarle a un grupo, me hicieron creer que hacía bien mi labor, principalmente a la hora de leerles el libro, ya que durante esa parte descubrí el papel fundamental que tienen los alumnos en las sesiones de clase, pues la emoción, la participación y las ganas de querer aprender, creo que son el motor principal para que el maestro también realice su labor con tanta pasión, tal como tratábamos de hacerlo nosotras.

Mi compañera coincidía con mis comentarios, pero me confesó que ella se había desesperado mucho en la actividad del debate, me dijo que cuando los niños comenzaron a ofenderse, cuando gritaban y cuando se levantaban de su lugar, le costó muchísimo trabajo controlarse para no gritarles a todos que se callaran, que se estuvieran quietos y quizá hasta darles unas cachetadas.

Le contesté que a mí me había pasado lo mismo, que llegó un punto en el que creí que no íbamos a poder controlarlos y que hasta a nosotras nos iban a ofender así como a sus compañeros, pero también le dije que al calmarlos dimos un gran paso porque había sido la primera vez que controlábamos al grupo.

Logros con el grupo

Durante la plática en la que Denise y yo expresábamos nuestra frustración, reímos un par de minutos, evitábamos desanimarnos, y resaltábamos lo que habíamos logrado en cada ocasión y más en aquella sesión que logramos controlar al grupo sin la intervención de la profesora.

La maestra Adriana fue muy respetuosa en el desarrollo de nuestro trabajo con su grupo, ella no intervenía en las sesiones.

Por otro lado, al ver el cambio de humor que estos alumnos le provocaban ya no me desconcertaba habían comprendido que no era fácil lidiar con ese grupo de niños. Entendimos que si este grupo tenía acciones violentas se debía en

parte a su entorno social, a sus intereses personales, a las influencias del medio; sin embargo, nos faltaba conocer, el entorno más importante, el familiar.

Así que a partir de la historia de *La peor señora del mundo*, que muestra el comportamiento que tenía la madre con sus hijos y los malos ratos que les hacía pasar, pensamos que podríamos adentrarnos un poco más en algunos aspectos personales que estos niños viven a diario con su familia, creímos oportuno seguir indagando acerca del mundo interno de cada uno de los niños, pero esta vez con el objetivo de saber ¿Quiénes eran los miembros que conforman su familia? ¿Cuáles son las actividades que cada uno desempeña? Esto, con el fin de analizar la vida familiar que llevan y conjeturar si existe una relación entre las actitudes que los niños demostraban en el aula y la educación en el hogar. Y para alcanzar dicho objetivo, Denise y yo habíamos encontrado el libro ideal para ese propósito.

2. Camino a casa

Debido a que esta práctica fue la última que realizamos con el grupo, queríamos cerrar nuestras sesiones con un buen libro. Denise y yo decidimos leer *Camino a casa* hasta el final de nuestro proyecto, no sólo por la hermosa y conmovedora historia, sino por el contexto en que se desarrolla. Nosotras creímos que si los niños nos hablaran del entorno familiar en que se desarrollan, los lugares por los que ellos transitan diariamente y las prácticas que realizan fuera de la escuela, sabríamos si el comportamiento agresivo que estos niños manifestaban dentro del salón tendría algo que ver con sus actividades en sus hogares. *Camino a casa* nos ayudaría a averiguarlo.

Sinopsis el libro

Camino a casa, muestra la ausencia de un miembro de la familia y plasma la vida que los personajes llevan, esencialmente la del personaje principal, una niña. El autor deja ver mediante sus ilustraciones la rutina cotidiana que vive, esa niña así como a los problemas sociales que se enfrenta, el texto sencillo y tierno nos habla de su mundo interno.

Después de que mi compañera y yo adquirimos el ejemplar y lo analizamos detalladamente, sabíamos que ya no había razones para imaginar que el libro

no le gustaría al grupo de quinto año. Hasta este punto de nuestras prácticas ya manejábamos libre y tranquilamente las intervenciones con los niños, habíamos aprendido a levantarles la voz cuando comenzaban a inquietarse, manejábamos preguntas que despertaban el interés de los promovíamos la participación de diferentes maneras como, la lectura en voz alta, la repetición de frases importantes o la identificación de datos principales de cada ejemplar. Todas estas actividades ya no eran causa de ansiedad para nosotras, aunque habían disminuido, no desaparecieron por completo.

Planeación

Ambas decidimos que Denise trabajaría el libro *Camino a casa*. El objetivo de leerles el libro sería que los niños miraran a fondo las imágenes que destacan situaciones y lugares de regreso a casa, de modo que al observarlas cada uno de los alumnos recordaría los lugares y las situaciones.

A Denise y yo pensamos que con estos dibujos representarían un poco más el ambiente con el que están familiarizados, las cosas que ven, las personas con las que se rodean, los sucesos que evidencian o incluso lo que ellos hacen, dentro y fuera de su hogar.

Para esta sesión Denice le preocupaba, que los niños se aburrieran o que no le prestaran la atención suficiente, pues días atrás habían estado muy inquietos, se distraían con cualquier cosa. Mi compañera y yo comprendíamos que la actitud del grupo se debía a que eran los últimos días del ciclo escolar y faltaba poco para iniciar las vacaciones de verano.

Trabajo con el grupo

El calor de esos días era agobiante; recuerdo que esa tarde algunos niños se acercaron a saludarnos. **Gerardo** nos saludó diciendo, “¡Que tranza barrio!” Luego estrechó nuestra mano con movimientos raros; después de él siguió Miguel Ángel añadió, “¡Ya saquen la mota!” Mientras **Casique** e Isaac se reunían alrededor de nosotras. Al escuchar sus palabras no supe qué pensar; que me saludaran entusiasmados y hasta de mano, me pareció una muestra de confianza y familiaridad hacia nosotras, pero por otro lado me pareció un exceso de confianza y hasta de falta de respeto el comentario que nos hizo

Casique, pues eso de “sacar la mota” me hizo sentir como delincuente, pero después de las cosas que había descubierto, la manera de hablar y de comportarse de este grupo, ya no me sorprendían.

No obstante, la conducta de estos seis niños sí se diferenciaba en comparación a la de los demás, que regularmente nos saludaban diciendo, “¡Hola!, ¡Buenas tardes!, ¡Qué bueno que ya llegaron maestras!” Era el caso de **Aldo e Ivonne** quienes nos mostraron una sonrisa tan sincera y tímida que me provocó sensación de satisfacción, como si hubiera logrado algo muy difícil, pues durante el tiempo que llevábamos visitándolos, supimos que ambos niños eran demasiado tímidos como para mostrar algún tipo de afecto a alguien, hasta ese día.

Denise y yo no nos quedaríamos con la duda del por qué eran así, y de hecho la actividad de este libro nos ayudó a descubrirlo. Esperábamos que en esta ocasión **Kevin** asistiera a clases, nuevamente no lo hizo.

Trascurridos esos minutos en los que recibí diversas formas de saludos, la profesora Adriana con su ya característica sonrisa, nos dejó a cargo del grupo. En pocos minutos tuvimos la atención del grupo, y aunque al principio, no mostraron mucho interés, poco a poco se fueron envolviendo y entusiasmando con la historia.

Denise sacó el libro y mostro la portada a todo el grupo, rápidamente les hizo una pregunta que iba muy acorde con el título, “**¿ustedes viven muy lejos de aquí, de la escuela?**” Las voces de todos se oyeron al mismo tiempo, al grado de que casi no logramos entenderles, excepto la de **Isaac**, que fue la que más sobresalió, él dijo que vivía a 15 pasos de la escuela, y **Arturo** con su voz fuerte y aguda contestó después de su compañero, “Yo vivo en Zaragoza” Mientras otras voces decían, “Yo vivo en la 17”, “Yo en el oriente”, “Yo en oriente 16”

Entre risas, comentarios, burlas y palabras como güey o pinche, que ya nos eran familiares el ambiente se hacía un poco más interesante, así que Denise pronunció el título del libro fuertemente, *Camino a casa*. Preguntó si alguno de ellos lo había leído antes, todos contestaron un rotundo... ¡NO!, pero al

escuchar las respuestas que provenían de varios puntos, Denise se percató que la mayoría del grupo se encontraba distribuido por todo el salón, ella les propuso que si no alcanzaban a ver, se acercaran un poco más.

La respuesta de los niños fue inmediata algunos se movieron de lugar sentándose en el piso o en las sillas que estaban más cerca de Denise, y en el caso de Isaac y el grupo de los seis rebeldes, como terminé nombrarlos, gritaron desde su lugar que si alcanzaban a ver y no se movieron. Nosotras siempre quisimos que el grupo se sintieran en confianza durante nuestras prácticas, razón por la cual evitábamos darles órdenes o incluso obligarlos a hacer algo que ellos no quisieran, de ahí que las observaciones y las sugerencias de los propios alumnos nos ayudaron a saber qué actividades podríamos realizar durante estas sesiones con ellos.

Ahora, para tratar de animar al grupo, Denise comenzó con la sesión de preguntas acerca de lo que veían en la primera ilustración del libro, y una de ellas fueron las huellas de dos personas que aparecen al abrir este bonito libro, y aunque los niños se sorprendieron al verlas, la mayoría preguntó de quien eran, de modo que Denise astutamente utilizó esa duda para animarlos a averiguarlo mediante la lectura del libro.

“Acompáñame de vuelta a casa”, es la oración que aparece en su primera página, Denise la leyó, levantó el libro a la altura de su cara y añadió, “¿Qué es lo que imaginan cuando dice esto en el dibujo?” Algunos comentaron,

- ¡Qué el león es su mascota!,
- ¡Qué hay una ciudad!,
- ¡Qué hay humo!,
- ¡Qué se lo quiere llevar!



Ilustración 9. Esta es la primera ilustración del libro, *Camino a casa*, la cual permitió que los alumnos imaginaran sobre lo que tararía el libro.

Los comentarios de los niños, se centraron en lo que observaron a primera vista, ya que después de mirar la imagen contestaron inmediatamente y ninguno demoró en contemplar un poco más la ilustración, en esta primera parte, pero después de ver y leer la segunda frase, como su imagen, en la siguiente página, ellos argumentaron, “¡Está en la escuela!”, “¡Sí, y la gente se asusta, porque dicen que los leones nos comen!”, “¡Yo digo que pasó un accidente!”



Ilustración 10. Segunda página del libro *Camino a casa*. Al enseñarles esta imagen los alumnos comenzaron a mostrar más interés y a comentar sobre ella.

Aprovechando el tema Denise les preguntó a los niños, qué era lo veían cuando iban de camino a su casa; algunos hicieron bromas, argumentando ver a sus compañeros de clase al mismo tiempo que los señalaban, otros contaron alguna anécdota, como en el caso de **Moisés**, dijo haber visto el momento en que le arrebataron la bolsa a una joven, o Lucero, ella vio a unos vagos y borrachos. Ante este último comentario, Denise les preguntó a todos, “**¿No les da miedo ver ese tipo de cosas?**” Todos contestaron que no, porque ya era normal verlo todos los días.

La intervención con el libro continuó, y Denise no desaprovechó ni un solo instante, los comentarios de los niños, y se apoyo en las ilustraciones del libro para indagar acerca de lo que cada uno hacía, sin dejar de lado las preguntas, y una de las más relevantes fue, “**¿Y ustedes qué hacen cuando llegan a casa?**” Haciendo alusión a una de las ilustraciones, que muestra lo que la niña hace cuando sale de la escuela, primero pasa por su hermanita a la guardería, antes de llegar a casa. Y ellos contestaron, “¡Nada!”, “¡Ver la tele!”, “¡Hacer la tarea!”, “¡Jugar video juegos!”, “¡Me salgo a la calle!”

Estas respuestas fueron las más escuchadas, así que después de los comentarios que nos iban revelando detalles interesantes, Denise continuó con la siguiente página. Pero cabe destacar que este grupito de niños “rebeldes” se ubicaban en una esquina del salón, desde ahí gritaban sus comentarios, y uno que otro se levantaba y con sus demás compañeros se empujaban junto a Denise para ver las ilustraciones más de cerca, solo teníamos un libro y las ilustraciones fueron la clave para llamar su atención.

Aunque los empujones que se daban eran solamente con los hombros o con las manos, ninguno se lastimó o se ofendió verbalmente como de costumbre, pues el que Denise sostuviera el libro a una altura en la que todos pudieran apreciarlo bien durante todo el análisis del libro, dio buenos resultados.

Denise le daba la vuelta a las páginas y en cuanto los niños apreciaron como la niña hacia de comer, mientras su hermanita se encontraba sentada en la mesa jugando con el león, les pregunto, “**¿Con quién están en su casa cuando llegan de la escuela?**” E inmediatamente contestaron,

- ¡Con nadie, porque mi mamá llega hasta las 10 de la noche!
- ¡Mi mamá llega a las siete de la noche!
- ¡Yo estoy solo!

Denise agregó, “¿y ¿qué hacen?”

- ¡Me salgo a jugar fut bol!
- ¡Me salgo a la calle!
- ¡Yo, juego maquinas todo el día!
- ¡Juego con mis cuates de la cuadra!

En el momento en que respondían, yo puse mucha atención ya que estaba grabando con mi celular la práctica que mi compañera realizaba, y capté que la mayoría contestaron de una manera muy despreocupada. Cuando algunos de los alumnos decían que estaban solos o que sus papás trabajaban, tanto su semblante como la manera en que lo decían sonaba tan fresco, que a ninguno de los presentes les parecía raro, y eso respondía el porqué a algunos se les dificultaba ponerle atención u obedecer a la profesora Adriana. De este modo los alumnos describieron las imágenes y expresaban lo que pensaban, y pronto llegaron las ilustraciones finales.

Una de ellas, muestra cuando la niña por fin se acuesta a dormir con su mamá y su hermanita; pero justamente esta era la parte en la cual pretendíamos saber si los niños podían razonar y descifrar el misterio de la historia, basándose en las últimas dos ilustraciones y con la última frase que aparece en el libro. Así que al aparecer esta imagen, sus expresiones fueron, “¡Está viendo una foto!”, “¡Es de su papá!”, “¡Esta con su mamá y su hermana la menor!” contestó Arturo.

Denise continuó sin hacer algún comentario y les mostró el retrato que a parece en la parte final del libro, donde se ve la familia completa de la niña y se puede percibir claramente la semejanza entre el miembro de la familia que falta y el contraste con el animal que se elige en esta historia, por lo que rápidamente ellos argumentaron,

- ¡Ese es su papá!
- ¡Se parece al león!
- ¡Su cabello es como el del león!
- _ ¡A su papá también le gustaban los leones!



Ilustración 11. Al observar esta fotografía, los niños comenzaron a razonar sobre el por qué en la historia aparecía el león y algunos comenzaron a relacionar las características físicas entre el nuevo personaje y el león.

Las miradas fijas, el comentar con entusiasmo, o abrir grandemente los ojos, tras haber descubierto el parecido entre el león y el papá de la niña era tan expresivo, que algunos se levantaban y casi le arrebatában el libro que Denise sostenía, para ver las ilustraciones más cerca, pues la ausencia del padre se revela en uno de los dibujos de la penúltima página con letras pequeñas, y que sorprendidos varios de los niños descifraron a todo el grupo.

En esos instantes todos querían tener el libro en sus manos, y aunque la historia había terminado, aún faltaba un detalle, por lo que Denice los remitió a las **guardas**¹⁶ del libro de color café, donde las huellas de la niña y el león

¹⁶ **Guardas:** el tener un libro en las manos, sentirlo y olerlo esta tan emocionante como el aprender el nombre de cada una de las partes que lo componen. Aunque la mayoría conoce las partes básicas y más sobresalientes de un libro, hay quienes también desconocemos el nombre de ciertas partes de estos. Por ejemplo, yo desconocía el nombre de cierta parte peculiar de los libros álbum que además de darle una imagen cautivante, tienen un significado profundo en relación con las historias de estos libros

ahora tomaban sentido, por lo que esta pregunta era indispensable hacerla, “¿entonces, en esta parte de quién son las huellas?” dijo Denise.

– ¡Ah... ya entendí!, dijo Moisés.

– ¡Ah!, sí-.

– ¡Sí!, el león es su papá.

Al escuchar sus comentarios, que reflejaban el esfuerzo por descubrir el por qué de esas huellas e intervine con otra pregunta, “¿por qué creen que el personaje haya sido un león y no otro animal?”

–“A la niña le gustan los leones” dijo **Rosa María**

–“Porque la niña era violenta” gritó **Gerardo** desde el rincón

–“Porque le gustan los leones” añadió **Aldo**

Pero tras escuchar todos los comentarios **Moisés** firmemente argumentó. “¡Pues porque el león se parece a su papá en el cabello, y como le recordaba a su papá, por eso se lo llevó a su casa!” Tras felicitar a Moisés por su exente comentario y razonar con el grupo para que quedara claro, cerramos la sesión, pues al explicarles resumidamente la historia con cada uno de los comentarios que los niños hicieron, todos quedaron muy satisfechos por la historia llena de drama y el sorprendente final que todos lograron descifrar.

Ejercicio de escritura

Como seguía en nuestra planeación, al terminar de leer y analizar la lectura, les pedimos al grupo que nos dibujaran en una hoja blanca el camino que recorrían de la escuela a su casa, y debido al gran interés que mostraron por cada una de las ilustraciones, todos corrieron por su hoja para comenzar a dibujar. En el tiempo que cada uno realizaba su ejercicio, Denise y yo caminábamos por en medio de las filas, más de uno nos hizo la plática y aunque esto no fue algo

hermosos, cuyo nombre siempre se me olvida como se le olvidaba a los niños del quinto año cuando se las mostrábamos y que no era tan complicado, las guardas. Estas, son las hojas de papel que coloca el encuadernador dobladas por la mitad para unir el libro con la tapa. Generalmente son de papel y color distinto al del libro. Son la primera y última hoja del libro que suelen venir decoradas y que se pegan en parte a la cubierta del libro.

que planeamos, sin esperarlo, conversamos con un par de niños y fue muy interesante.

El primero en terminar fue **Arturo**, se quedó parado justo a mi lado, y después de responderle su pregunta de dónde vivía, comenzó a platicarme acerca de su mamá, me dijo que ella era curandera, que hacía limpias con hierbas, que tenía un cuarto en donde ella trabajaba, lleno de santos y que en el otro dormía él y su hermana, yo le pregunté sobre lo que hacía, y él me contestó que se la pasaban viendo la tele hasta las 12 de la noche. Yole pregunté que si lo regañaban y él dijo que no porque sus papás hacían lo mismo y que a él le encantaba ver una telenovela que se llamaba “sin senos no hay paraíso”.

Arturo recalcó que le gustaba porque ahí salían unos hombres que eran narcotraficantes, que se peleaban y se disparaban. Yo me sorprendí al ver la emoción con la que me lo platicaba, pero, no podía creer que un niño de su edad lo dejaran ver ese tipo de programas, y aunque quería saber más, no lo logre debido a que la profesora Adriana, que se entretenía con su teléfono celular lo dejó salir al sanitario.

También, tuve la oportunidad de hablar con **Aldo**, él era el único niño de todo el grupo que no traía uniforme, y tenía que saber el porqué, así que me acerque discretamente, le pregunté si ya había terminado y él me contesto, “Ya casi”, entonces hice otra pregunta, “**¿Porque tu no traes el uniforme como todos tus compañeros?**” Aldo sorprendivamente me sonrió y dijo, “Porque mi mamá no tiene dinero para comprármelo, ella ya habló con el director y él me dio permiso de venir sin uniforme a mí y a mi hermanita que va en primero”

Después de que terminó de hablar, yo tenía un nudo en la garganta, mis ojos estaban a punto de derramar una lágrima, pero esa voz suave, la manera tan tranquila que lo dijo y la sonrisa que me mostró, me dejó sin palabras. En esos momentos, aunque para mí esa situación fuera desgarradora, supe que para él quizá, ya era algo normal, y sobre todo porque ninguno de sus compañeros le hacía o decía alguna ofensa por ello, así que yo también le sonreí, le dije que terminara su trabajo y seguí caminando por el salón. Sorprendivamente, la hora del recreo había llegado, y era casi imposible que alguien no se diera, y en cuanto nos entregaron sus trabajos, salieron disparados al patio de la escuela.

Denise y yo aprovechamos la plática que habíamos tenido con **Arturo** y la información que el libro manejó sobre la familia, así que Denise le preguntó a la profesora, si sabía a lo que se dedicaban los papás de sus alumnos, y ella nos dijo, “La mayoría de los papás trabajaban todo el día y algunas mamás”, también agregó, “Además en las juntas solo asisten muy pocos padres y a veces vienen otros familiares”. En el caso de **Aldo**, nos comento que su familia era demasiado pobre y que por esa razón no traía el uniforme de la escuela, que muy pocas veces traía algún material para trabajar, lo que era una barrera para su desempeño académico.

Debido a su accesibilidad y la confianza con la que nos platicaba la profesora, nos atrevimos a preguntarle que sabía al respecto de los seis niños más rebeldes, ella dijo que eran niños que sus papás no les ponían atención y que los dejan solos la mayor parte del tiempo, incluso nos aseguro que en algunas ocasiones, al salir tarde de la primaria se encontraba a algunos ellos vagando en las calles, en compañía de amigos de mayor edad y creía que quizá, de estas personas aprendían las groserías que hablaban dicen en su salón.

Denise terminó la plática dándole las gracias por permitirnos desarrollar estas intervenciones con su grupo, y le pedimos sus comentarios acerca de lo que le había parecido nuestro trabajo durante estos meses. La profesora nos dijo muy agradecida, que había visto cambios en el grupo, que le había agradado mucho la manera en que habíamos trabajado con ellos, como abordamos los temas, la forma en que utilizábamos el materia, la didáctica que utilizábamos en los ejercicios, pero lo que dijo mas le había sorprendido, fue el trato que Denise y yo les dimos a sus alumnos.

Reflexiones

Al meditar en lo que nos había dejado, la que a mi parecer fue una de las mejores prácticas que tuvimos, estaba completamente satisfecha con cada una de las actividades y más por la cantidad de información que logré rescatar, a partir del la historia de este libro, que es mi favorito.

Pero lo mejor fue lo que los niños plasmaron en sus dibujos, nos dejaron ver que no solo se enfrentaban al peligro saliendo solos de su casa para irse a la

escuela y de regreso, también se exponen a los robos o ataques de borrachos o drogadictos que se atraviesan por su camino y a lo cual han tenido que acostumbrarse.

De este modo logré comprender que quizá por eso a ellos no se les hacía raro ver, escuchar como sus compañeros se agredían física y verbalmente, pues era ya cosa del diario para este grupo de niños.

También, hasta este punto se esclarecía el porqué la profesora Adriana se mostraba de una manera con nosotras y con su grupo de otra, pues ella, igualmente, había aprendido a manejarlos por medio de su autoridad y valla qué llegué a elogiarla, pues el hecho de que conociera los problemas a los que se enfrentan, conocer el tipo de relación que tienen con sus padres y alguno que otro dato específico de cada uno de sus alumnos, me mostró que ser maestra requiere un conocimiento general del grupo, no solo en los aspectos escolares, sino también a nivel personal.

Sin duda, el descubrimiento más importante que tuve, fue llegar a comprender bajo un contexto real todo lo que implica, conlleva, requiere y tiene que saber una maestra para lograr ser “una profesora de verdad”, ya que con toda esta experiencia no solo cambio mi visión de lo que yo creía que era un profesora, también me permitió tener una perspectiva de manera general del valioso papel que desempeñan los docentes en estos contextos escolares, donde priva la violencia.

Ya que, con el cambio que ha venido sufriendo la educación a lo largo de los años, la realización de este proyecto me permitió tener una visión en mi camino como futura pedagoga, diseñando nuevas alternativas de aprendizaje que puedan ser útiles, en dónde se presenten este tipo de situaciones relacionadas con la violencia, dentro de los grupos, que últimamente se ven con mucha más frecuencia en los diferentes niveles de las instituciones educativas.

Todo esto que había descubierto tenía que contárselo a mi amiga Giovanna, así que al finalizar mis prácticas y estar de vacaciones, me decidí a llamarle por teléfono y le conté todos estos sucesos emotivos y sorprendentes que había vivido durante las últimas sesiones con este grupo de primaria, ella estaba muy

contenta y compartía conmigo estas emociones, ella sabía que la parte de la docencia era algo que yo soñaba experimentar, y que ahora que lo había puesto en práctica tenía mayor emoción.

Giovanna y yo no podíamos vernos como antes, pero prometimos que pondríamos una fecha para vernos, a la que no faltaríamos por nada del mundo, el día de mi examen profesional.

El hecho de que yo redactaría toda esta anécdota como mi trabajo de tesis para obtener el título de Licenciada en Pedagogía, sin duda sería un día muy especial en el que ni ella ni las personas que aprecio como mi madre, mis hermanas, mi abuelita Ofelia, mis amigos, familiares y profesores podrían faltar.

CONCLUSIONES

El haber puesto en práctica este proyecto de intervención, no sólo requería de un buen manejo de los libros que presentaríamos, sino del interés que lográramos despertar en el grupo, de la buena planeación que Denise y yo hiciéramos para obtener buenos resultados y así cumplir con nuestros objetivos; aplicar un proyecto de intervención que nos llevaría al relato de esta tesis y que a su vez, vincularía las necesidades y problemáticas que se viven dentro y fuera del entorno escolar de este grupo del 5º C de la Escuela Primaria *Adolfo López Mateos*, todo esto con el fin de acercarlos a la lectura y a la escritura por gusto.

Tras hacer una recopilación de los resultados obtenidos de todo este proyecto, tengo que decir que me sorprendió muchísimo el poder plasmarlo en esta tesis, el recorrido emocionante e inesperado de cada uno de los episodios que marcaron esta etapa de mi carrera profesional, y que sin duda creo que llegará a ser la más valiosa, por el hecho de haber cumplido mi sueño, el haber puesto en práctica la docencia y descubrir lo que en realidad es una profesora.

Después de haber vivido esta aventura es reconfortante saber que los logros alcanzados al finalizar este proyecto, no solo fueron satisfactorios para Denise o para mí, la buena disposición que nos mostró el director y la profesora Adriana al permitirnos desarrollar este proyecto; ya que al concluir con nuestra intervención los alumnos del 5 año del grupo C de la Escuela Primaria *Adolfo López Mateos*, ubicada en los Reyes la Paz Estado de México, así como su profesora Adriana resultaron ser los más beneficiados en diferentes aspectos.

En una primera visión general, Denise y yo logramos identificar la conducta que este grupo manifestaba y la cual repercutía en el aprovechamiento de todos sus integrantes, así como en la manera en que la profesora a cargo ejercía su función. Esto lo logramos tras explorar el ambiente social y cultural que los alumnos viven fuera la escuela y las primeras observaciones que tuvimos con los niños al adentrarnos y mirar más de cerca su comportamiento dentro del aula. De manera que, tanto su comportamiento dentro del salón de clases,

como de sus acciones, como en sus palabras, las cuales eran dirigidas entre los mismos miembros del grupo, mostraban cierta agresividad. Aunque particularmente esta conducta estaba marcada en un grupo conformado por seis niños y teniendo presente que tanto fuera como dentro de la escuela, reflejaban la violencia de diferente manera, mi compañera y yo decidimos manejar “la violencia” como tema central de nuestro trabajo, pero no de una manera específica. Denise y yo nos apoyamos en los libros literarios que tocaran este tema para saber cuál era el origen de este comportamiento agresivo, que estos niños tenían.

Tras poner en práctica las planeaciones, empezamos a trabajar con el grupo estos libros álbum e ilustrados, eso nos permitió descubrir las raíces de estos comportamientos, ya que a través de sus comentarios, la lectura y los ejercicios de escritura que realizaron, logramos comprender la relación que el tema tenía con sus vidas y el cual era un reflejo de su comportamiento. Después de leer los libros que utilizamos en voz alta y hacer diferentes actividades didácticas con este grupo de niños, logramos descubrir el origen de sus actitudes violentas, gracias a sus escritos que iban revelando aspectos como, a lo que sus padres se dedican, lo que cada uno hacía en su tiempo libre, las personas con quienes se relacionan, el lenguaje que usan en su hogar, el tipo de programas que ven en la televisión, lo que pasa en su comunidad, y las metas que tienen. También los comentarios, opiniones y puntos de vista que los niños hacían durante las actividades con los libros, nos permitieron conocer el significado que tiene para ellos la violencia, de qué manera la viven, cómo se exponen a ella, que tan normal es la violencia en su vida cotidiana, y cómo hacen uso de ella y con quienes, dentro y fuera del salón de clases.

Finalmente todas estas cuestiones de las cuales los propios niños nos hablaron, fueron la base principal para concluir que el comportamiento agresivo que manifestaban dentro del salón de clases dependía de la vida que cada uno de los alumnos del 5ºC llevaba fuera de la escuela y especialmente en tres sectores indispensables, la familia, las compañías y el entretenimiento.

Así mismo las actividades de lectura y escritura que se desarrollaron durante las prácticas que Denise y yo coordinamos, fueron una manera de estimularlos en su aprovechamiento académico, y de su **enseñanza**¹⁷ pues al término de este proyecto la profesora Adriana nos menciona haber notado un cambio en la conducta de sus alumnos, ella dijo que ya no se peleaban a cada momento, que había aumentado la participación de todos en las clases, que habían disminuido las llamadas de atención para ese grupito de seis niños que tanta lata le daban, que el grupo se encontraba más calmado, pero aun mejor, dijo que había notado que la mayoría de sus alumnos se había interesado más por la lectura de los libros.

Con todos esos resultados, al finalizar la práctica de nuestro proyecto Denise y yo estábamos satisfechas por haber logrado nuestro objetivo, atender esta necesidad que el grupo presentaba, sobre aspectos de la violencia y con la ayuda de la literatura infantil, logrando a su vez promover la lectura y escritura por gusto, a cada uno de los miembros de este grupo de quinto año de primaria.

Sin embargo, el mayor reto al que estaba a punto de enfrentarme una vez terminado este proyecto, fue el de transmitir toda esta experiencia en mis propias palabras. Y digo que esto fue todo un reto, simple y sencillamente porque jamás había escrito en un estilo narrativo, con el cual finalmente logré transmitir la vivencia y emoción que tuve al llevar a cabo este trabajo.

¹⁷ **Enseñanza:** la educación primaria es uno de los niveles educativos de mayor importancia en la formación de individuos, ya que, de los seis a los doce años periodo normal en que se asiste a la escuela, se encuentra en una etapa de múltiples aprendizajes y construcción de nuevos conocimientos. En la escuela primaria el niño convive con sus compañeros y maestros quienes le transmiten constantemente contenidos de diversa índole, hábitos y actitudes que influyen en su comportamiento futuro. De modo que el profesor o en este caso yo al verme frente a este grupo de niños de quinto año de primaria elabore la planeación de las actividades que realizaría con ellos de manera que mi función como maestra y el de ellos como alumno se desarrollará de tal forma que contribuyera a el logro una enseñanza de aprendizajes eficaces y significativos. (SIGNIFICADO DEL ESPACIO ESCOLAR, Sonia Comboni Salinas, Universidad Pedagógica Nacional México 2000, p. 96)

Para mí, escribir esta tesis no fue difícil, lo difícil fue darle vida a todo aquello que quería transmitir al escribir. En un principio me pareció algo fácil, creí que solo tenía que vaciar esa cantidad de información que había almacenado en mi memoria y en ese cuaderno donde apunté, en forma de diario, cada detalle de todo lo que hice. Pero en el momento en que leí aquello que en un principio había escrito carecía de emoción, de sentimiento, de vida, en pocas palabras mi trabajo era algo simple y sin chiste. Fue entonces cuando comenzó el verdadero reto, el verdadero trabajo de lo que es escribir narrativa; primeramente tenía que saber qué quería escribir, como lo iba a escribir y lo que quería lograr con lo que escribiera. Estas tres cosas fueron fundamentales, pero solo para comenzar, pues nuevamente al plasmar mis ideas, comencé a darme cuenta que entre más escribía, descubría más y más detalles que tenía que tomar en cuenta para poder transmitir a mis lectores lo que yo viví en cada una de estas líneas. Y para lograr eso tuve que tomar en cuenta, principalmente al lector, a la forma detallada, emotiva y diferente de describir los escenarios, a los espacios, las imágenes, los materiales, a los personajes y todo aquello que le diera vida a mi historia.

Pero algo que sí me costó muchísimo trabajo fue escribir de forma descriptiva, por el hecho de que al ser una persona que para cualquier cosa tiene una justificación, explicaba cada acción que escribía, lo cual, este tipo de escritura era todo lo contrario dentro del estilo narrativo por el que opté para escribir esta tesis. Aunque todo este trabajo fue estresante y me tomó mucho tiempo y energía al hacer correcciones una vez y otra vez, desvelarme por las noches, tener una disciplina para escribir, ser paciente, leer y releer apuntes, revisar palabra por palabra y línea tras línea de estas cuartillas, pero finalmente logré mi objetivo; plasmar en estas hojas las intervenciones que tuve directamente con los niños, realizando el papel de maestra, donde a Denise y a mí se nos presentaron retos. Supe de los retos a los que se enfrentan las maestras, y mismos que yo experimenté, como tomar en cuenta a su grupo, saber manejar la información, controlar sus emociones, y sobre todo, saber resolver cualquier inconveniente que se presente durante la clase.

El desarrollo del proyecto, no solo me llevó a poner en práctica todo aquello que lleve teóricamente en los cuatro años de esta carrera de pedagogía, también representaba una meta profesional, con todas estas herramientas logré experimentar mi más grande sueño, el de desempeñar la función de una maestra. Lo cual no fue solo una meta personal que cumplí y se terminó, más bien fue el inicio de toda una vida profesional delante de mí, pues a raíz de esta vivencia, descubrí que una verdadera maestra no es aquella que solo transmite un conocimiento, sino la que aprende para enseñar.

Y este descubrimiento tuvo lugar en la escritura de mi biografía, al retomar mis vivencias en el aula, pues esto me permitió comprender lo que estos niños de quinto año de primaria vivían y sentían. Y fue así que no solo logre mi objetivo, sino que ellos me ayudaron a mí a tomar en cuenta algunos aspectos de mis vivencias en esta etapa escolar de mi vida para el inicio de mi carrera profesional.

Bibliografía

Artículos: la sala de prensa. Julio 2002, volumen 2.

Cádava, Eduardo. (2007). *La lectura de la mano: la muerte de las manos de fazal sheikh*,

Comboni Salinas, Sonia. (2000). *Significado del espacio escolar*, Universidad Pedagógica Nacional, México.

Gavari starkie elisa. (2000). *Estrategias para le intervención educativa*, editorial universitaria ramón Araces.

Gracida juarez, maria Isabel. (2007). El quehacer de la escritura, unam.

J. Kalman. (2001) *¿Se puede hablar en esta clase? Lo social de la lengua escrita y sus implicaciones pedagógicas*, die 51, cinvestav, México.

Jolibert, josette (1992). *Formar niños lectores de textos*, ediciones dolmen.

Jolibert, josette. (1992). *Formar niños productores de textos*, ediciones dolmen.

Jolibert, josette. (2003). *Interrogar y producir textos autenticos: vivencias en el aula*,j. c. Sáez.

Medina, rivilla, Antonio. (2001). *Didáctica general*, prentice hall

Nisbet,shuchsmith, John. (1986). *Estrategias de apendizaje*, Santillana.

Nuevo diccionario enciclopédico. Barcelona (1986), ediciones Grijalbo S.A.

Sarto, Montserrat.(1998). *Animación a la lectura*, sm Madrid.

Schilink, bernhard. (2009). *El lector*, anagrama s.a.

Smith, Frank. (1994). *De cómo la educación aposto al caballo equivocado*, aique buenos aires.

Zarzar, charur, carlos. (1983).*Diseño de estrategias para el aprendizaje grupal*. Perfiles educativos, unam.

Zavala, virginia. (2004). *Escrituras y sociedad, nuevas perspectivas teóricas y etno*

www.upnpedagogia.wordpress.com/6/